

El fin de la época imperial: el enfrentamiento de los poderes revolucionarios y la República de China de 1912

Juan Carlos Moreno-Arribes Delgado  Profesor Titular en el Instituto Cervantes de Beijing

<https://dx.doi.org/10.5209/eaco.105607>

Entrega 24-Septiembre-2023

Resumen: El artículo se propone ahondar en el desconocido período republicano de China anterior a 1949, comenzando en la época de las grandes revoluciones populares del siglo XIX para finalizar con la proclamación de la Nueva China. Una época en la que pasaron de modelos de pensamiento tradicionalista confuciano a otros de corte marxista-leninista con tintes colectivistas; del modelo imperial de gobierno a una república de corte soviético, pasando por turbulentas épocas de señores de la guerra a modo casi feudal, que administraron su propia justicia y a veces utilizaron sus propias leyes y moneda, al margen del gobierno central. Con estas pinceladas se tratará de explicar cómo el poder imperial empezó a tambalearse y las causas que causaron este colapso para llegar a la instauración del modelo republicano de manos del Guomindang y que durante treinta y siete años sería el que administraría el milenario país asiático. Un período histórico caracterizado por la inestabilidad política, las luchas internas, las purgas ideológicas y la búsqueda de nuevas concepciones estéticas que dirigieran el devenir del nuevo y emergente país que se estaba fraguando.

Palabras clave: Guomindang, comunismo, República de China, dinastía Qing, revolución

帝制时代的终结：革命力量与1912年中华民国的对峙

摘要

本文旨在深入探讨1949年以前中国鲜为人知的共和时期，其时间跨度自十九世纪的大规模民众革命直至新中国的成立。在这一时期，中国社会经历了深刻的转型：从儒家传统思想模式逐渐转向带有集体主义色彩的马克思列宁主义思潮；从帝制政体过渡到具有苏维埃特征的共和国；并在近乎封建的军阀割据时代中动荡不安，这些军阀往往自行执掌司法，有时甚至铸币立法，脱离中央政府的管辖。本文试图通过这些历史脉络阐释帝制权力如何逐渐动摇及其崩溃的深层原因，并由此走向在国民党主导下建立的共和模式，该政体在此后三十七年间主宰这一古老的亚洲国家。本历史阶段的显著特征在于政治的不稳定、内部的派系斗争、意识形态的清洗，以及对能够引领新兴国家未来发展的新审美观念的探索。

关键词

国民党、共产主义、中华民国、清朝、革命

The End of the Imperial Era: The Confrontation Between Revolutionary Forces and the Republic of China in 1912

Abstract: The article aims to delve into the little-known Republican period of China prior to 1949, beginning with the era of the great popular revolutions of the nineteenth century and ending with the proclamation of New China. It was a period in which the country moved from Confucian traditionalist models of thought to others of a Marxist-Leninist nature with collectivist overtones; from the imperial model of government to a republic of Soviet inspiration, passing through turbulent times of warlords who, in an almost feudal manner, administered their own justice and at times used their own laws and currency, operating outside the central government. With these brushstrokes, the article seeks to explain how imperial power began to falter and the causes that led to its collapse, ultimately resulting in the establishment of the republican model at the hands

of the Guomindang, which for thirty-seven years would govern the millenary Asian country. This historical period was characterized by political instability, internal struggles, ideological purges, and the search for new aesthetic conceptions that would guide the course of the new and emerging nation that was taking shape.

Keywords: Guomindang, communism, Republic of China, Qing dynasty, revolution

0. Metodología de investigación

El presente artículo presenta una aproximación histórico-analítica apoyada en el análisis crítico de fuentes primarias y secundarias, optando por un marco metodológico de carácter cualitativo y descriptivo con el fin último de reconstruir los procesos políticos, sociales y culturales de la China anterior a 1949.

Para la selección de fuentes se ha optado por la consulta de primarias y secundarias en inglés, sobre todo, de autores de conocido renombre tales como Van Slyke, Fairbank, Mair, Brook o Wang, entre otros. Ello ha permitido contrastar diferentes ópticas narrativas y situar los hechos dentro de un marco global que da sentido al artículo. El enfoque elegido ha sido el de tratar la historia como accidente social comparado, que pone en diálogo directo los movimientos campesinos con las élites de los diferentes partidos y camarillas, empleando una triangulación entre voces chinas, relatos misionales y diplomáticos contemporáneos y reflexiones más actuales que aseguran la reducción del sesgo, dando mayor fiabilidad al texto. La investigación se apoya en un análisis crítico del discurso político y propagandístico, pues no sería posible entender los hechos subyacentes sin conocer las implicaciones ideológicas latentes.

Se ha establecido el uso del *pinyin* como elemento sinológico estándar, intentando mostrar hechos y eventos en chino, aportados por el autor para facilitar la búsqueda y ampliación de los mismos *a posteriori*.

El marco cronológico queda establecido desde mediados del siglo XIX hasta 1949, arrojando luz en las rupturas y continuidades presentes en ese período de la historiografía china, prestando especial atención a la transformación del poder político, a los conflictos ideológicos internos, a las diferentes dinámicas de actores colectivos y al influjo extranjero en el país.

En cuanto a las limitaciones, se observa que existe disparidad en la disponibilidad de las fuentes, pues algunos momentos han sido mucho más estudiados que otros, careciendo incluso algunos de registros accesibles. Con todo, se ha intentado no incurrir en sesgos ideológicos presentes tanto en las fuentes nacionalistas como en las comunistas, para no caer en interpretaciones partidistas de la historia.

1. La caída del imperio Qing y las revoluciones que lo abocaron

China llevaba años, sino siglos, arrastrando una fuerte conciencia revolucionaria entre la masa de la población. Cuando el pueblo veía que el líder que gobernaba el país perdía el control del mismo, una masa concreta de la población se alzaba en armas y cambiaba la casa gobernante.

En el año 1851 se alza en armas contra el imperio manchú el campesino sureño Hong Xiuquan¹ proclamándose a sí mismo como emperador celestial cristiano y estableciendo su capital en Nanjing². La revolución Taiping³ (Chesneaux, 1976: 29), como se conoce a este movimiento del siglo XIX chino, tuvo un marcado carácter campesino y radical, señalando el comienzo de las grandes revoluciones sociales de masas que asolarían el país durante el siglo siguiente. La manifestación violenta de este grupo venía a responder a un largo período de carestía de productos básicos y empobrecimiento del campesinado que el país sufría desde finales del siglo XVIII (Brook, 1998: 93), hecho por el cual el descontento era generalizado y a Hong Xiuquan no le costó mucho encontrar adeptos entre los aldeanos del sur (Chesneaux, 1976: 30). A finales del siglo XVIII China contaba con una población estimada de 230 millones de habitantes, hecho que cambió en el momento del inicio de esta revolución, pues su población había ascendido a 394 millones. Este insólito crecimiento propició una profunda crisis de subsistencia entre el pueblo, unida a la difícil situación del campo y a la corrupción de las élites administradoras Qing (Brook, 1998: 97), una dinastía que el pueblo no olvidaba que no pertenecía a la mayoría *han*⁴. El mensaje cristiano de igualdad y caridad empezaba a

¹ 洪秀全 (Hong Xiuquan) fue un revolucionario original de la provincia de Guangdong nacido en 1814 y muerto en Nanjing en 1864 ingeriendo hierbas venenosas para escapar de las manos de los manchúes. Pertenecía a una sección histórica de la etnia Han conocida como 客家 (kejia) convertida al cristianismo por misioneros occidentales. Estableció un reino cristiano en China y se autoproclamó liberador del país en nombre de su hermano Jesucristo. Sus restos fueron desenterrados, quemados y esparcidos al viento para negar a su espíritu el descanso (Gernet, 2005: 484-485).

² Todos los topónimos empleados en el texto son puramente extraídos del chino a través del *pinyin*, por lo que a veces no se corresponden con las acomodaciones tradicionales en español; igual ocurre con los nombres de los personajes, usamos el original.

³ 太平天国 (Taiping Tianguo) es el nombre con el que ha sido bautizada la primera gran revolución de masas en China. Ocurrió entre 1851 y 1864 contra las fuerzas imperiales de la dinastía Qing a las que pretendía derrocar. Su finalidad, asentada en el campesinado, era la de imponer un Reino Celestial cristiano en China despojando al demonio de su control actual del país (Gernet, 2005: 35-36).

⁴ Aunque no fuera así en los albores imperiales de China, en la actualidad el país se encuentra dividido en 56 minorías que son las integradoras del pueblo chino. A ojos extranjeros es fácil pensar que el pueblo chino está conformado única y exclusivamente por un grupo cohesionado, pero la realidad es que las denominadas 民族 (minzu), o etnias, de las cuales el grupo mayoritario hoy está integrado por la 汉族 (hanzu), o etnia *han*. Otra de las minorías más conocidas del país –por haber sido gobernante durante la última dinastía Qing– es la 满族 (manzu), tan conocida que incluso tiene romanización al castellano como manchú (Bender, en Mair et al., 2001: 1033).

arraigar en el sur del país y misioneros como Edwin Stevens⁵ ayudaron a que traducciones parciales de la Biblia protestante llegaran a las capas más descontentas del campesinado.

Ínterin, plazas clave como Shanghai, Xianggang (Hong Kong) y Xiamen habían sido tomadas por potencias extranjeras, lo que indignaba aún más a la población china. Todos estos componentes de forma conjunta propiciaron que el campesinado se uniera en masa y se pusiera a las órdenes de Hong Xiuquan para marchar contra el norte, el cual aprovechó el revuelo y la inestabilidad generales para proclamarse Emperador celestial y hermano menor de Cristo (Birrel, en Mair *et al.*, 2001: 65), con lo que confería a su revuelta un halo de misticismo que lo acompañaría hasta su caída (Chesneaux, 1976: 31). La situación de gobierno de la dinastía Qing era desoladora y había empeorado el inexorable camino hacia su declive final, lo que sin duda fue agravado por la insurgencia de este movimiento radical, cristiano, igualitarista, feminista —entre otras medidas tomadas, optaron por prohibir la tradición de vendar los pies a las mujeres— y puritano. El movimiento se fue nutriendo de grupos de campesinos que en su marcha hacia el norte se iban adhiriendo a ellos, implantando en esas regiones comunas de corte colectivista y proclamando la ilegalidad de que hacendados ajenos al gobierno fueran propietarios de tierras. Cuando sus tropas llegaron a Nanjing, el movimiento ya contaba con unos dos millones de fieles seguidores y Hong vio el momento de reagruparse en la ciudad y preparar desde allí su ataque contra Beijing.

La inestabilidad interna del propio movimiento llevó a que su líder orquestara una sangrienta purga en 1856 (Chesneaux, 1976: 35), que unida a sus fracasos en las campañas contra Beijing y la agresión que el movimiento realizó a ciertos intereses comerciales localizados en Shanghai, obligó a las potencias extranjeras a tomar cartas en el asunto y enfrentarse a sus tropas en Nanjing en conjunción con las tropas imperiales Qing, derrotando a sus huestes finalmente el 19 de julio de 1864 y poniendo fin al reino cristiano de China. En el marco de la Segunda Guerra del opio⁶ una alianza internacional aplastaba a los rebeldes, mientras las represiones pronto se hicieron oír y más de cien mil rehenes fueron ajusticiados en público, lo que cerraba una década que había dejado, según diversas fuentes, unos 25 millones de muertos.

Las derrotas sufridas *ex post* por la propia dinastía Qing tras las Guerras del opio y las concesiones que se vio obligada a realizar a potencias extranjeras, llevó a un nuevo enfrentamiento abierto contra Japón en 1894⁷ (Chesneaux, 1976: 51) para ejercer su control e influencia sobre la península de Corea. El ejército chino fue a la batalla convencido de su superioridad y control de la situación, pero en apenas unos meses Japón aplastó a las tropas Qing cambiando el balance de poder en Asia por vez primera en siglos. Como consecuencia de esta victoria nipona, el nacionalismo en el país empezó a tomar forma acabando por configurar las bases para el Imperio que algunos años después barrería todo el Pacífico (Wang, 2004: 19). Resultados inmediatos de este conflicto fueron la pérdida de la influencia china sobre Corea a favor de Japón, el des prestigio nacional e internacional de la dinastía Qing y unos 35 mil soldados chinos muertos durante el enfrentamiento. China, abrumada por el superior y moderno Ejército Imperial japonés, se vio obligada a pedir la paz y dejó claro ante el mundo que su posición era frágil e inestable. De forma interna, lo ocurrido cristalizó en nuevos grupos revolucionarios e ideas que hablaban de nuevo de atacar a los manchúes pues su situación era la idónea para que se produjera un traspaso de poder.

Visto *a priori* parecía que la situación no podía ir a peor, pero el 20 de junio del año 1900 una organización secreta china, cansada y hastiada de la presencia extranjera en el país, asaltó la embajada alemana en Beijing, matando a su embajador —Clemens August von Ketteler⁸— y desencadenando una serie de eventos sangrientos que volverían a sumir a China en luchas de desgaste y derrotas militares. El levantamiento de los bóxers⁹ (Chesneaux, 1976: 54), como se conoció la revuelta, fue ganando cada vez más adeptos, primero entre las clases desfavorecidas y, paulatinamente, entre las clases más acaudaladas y pudientes. Su *casus belli* era apoyar a la dinastía Qing, fortalecerla y deshacerse de los tejemanejes extranjeros en las políticas chinas, motivo por el cual sus objetivos fueron diplomáticos extranjeros y chinos conversos a religiones

⁵ Edwin Stevens fue un misionero protestante estadounidense nacido en 1802 y muerto a causa de unas fiebres intermitentes que no cesaron en 1837 en Singapur. Su papel en la conversión de varios de los cabecillas de la revolución Taiping es incuestionable, insuflando la mecha del puritanismo, la igualdad y la colectivización de las riquezas entre los campesinos del sur de China (Wylie *et Gamble*, 1867: 180).

⁶ Las 鸦片战争 (Yapian zhanzheng), o Guerras del opio, fueron un conflicto armado que enfrentó al Imperio Británico contra el Imperio Chino durante el siglo XIX. La Primera Guerra del Opio se enmarcó históricamente entre 1839 y 1842 y la segunda entre 1856 y 1860, tomando en esta segunda parte activa también Francia de parte de los británicos. El asunto que se disputaba era el control comercial e impositivo del mercado del opio en China e India, a lo que se negaba a que ocurriera en sus dominios. Como resultado China se vio obligada a firmar los Tratados desiguales, o 不平等条约 (Bu pingdeng tiaoyue) en chino, por los que perdía territorios soberanos que cedia a las potencias que habían salido victoriosas del conflicto, las cuales ahora también eran libres administradores del comercio en China (Sargent, en Mair *et al.*, 2001: 335).

⁷ Esta primera guerra sino-japonesa es conocida en chino como 甲午战争 (Jiawu zhanzheng) y enfrentó a los dos ejércitos en territorio coreano entre 1894 y 1895. El conflicto terminó con la firma del Tratado de Shimonoseki, conocido en chino como 马关条约 (Maguan Tiaoyue), por el cual China cedía Taiwán y la protección de Corea a la nueva potencia emergente asiática (Gernet, 2005: 529).

⁸ El militar diplomático alemán Clemens August von Ketteler nació en 1853 en Münster y dedicó su vida a labores diplomáticas en China, Estados Unidos y México. A raíz de su asesinato en 1900 una coalición de naciones decidió invadir territorio chino para aplastar al levantamiento. (Gernet, 2005: 492-493).

⁹ El levantamiento de los bóxers, o en chino 义和团起义 (Yihetuan qiyi), conocidos entre el pueblo como los ‘puños íntegros y armónicos’, fue una organización que durante un breve periodo de tiempo, a caballo entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, aterrorizó la capital matando a unos 250 extranjeros, miles de chinos cristianos y varios miles de opositores. El término es una adaptación del inglés boxer, pues muchos de sus miembros habían practicado artes marciales (Gernet, 2005: 549).

foráneas como el cristianismo. La emperatriz Cixi¹⁰, regente *de facto* del Imperio Chino, vio en esta revuelta fanática una oportunidad para relanzar la posición bélica del país ante el mundo y recuperar a la aristocracia hastiada que aún no había tomado parte en el conflicto. Tras un primer momento de recelos mutuos, deciden aunar fuerzas y luchar contra el invasor extranjero que acababa de conformar la Alianza de las ocho naciones, compuesta por Alemania, Austria-Hungría, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia. Tras liberar la zona de embajadas, sita en la capital, la Alianza se dio al saqueo, las violaciones, la destrucción de inmuebles y los asesinatos indiscriminados.

El 7 de septiembre de 1901 la emperatriz Cixi, asumiendo lo incontrolable de la situación, accedió a firmar el Tratado de Xinchor¹¹ que se negoció en la delegación española ubicada en Beijing, por el que la emperatriz y su séquito recuperaban el control del país, debiendo pagar a las potencias extranjeras la cantidad de unos 350 millones de dólares actuales en plata, monto que liquidó en 1940. La realidad de esta penalización fue la imposibilidad física y material de las potencias implicadas en controlar grandes regiones de China (García-Noblejas, 2009: 9), por falta de medios y equipamiento militar, motivo por el cual se negoció una cuantía monetaria.

Tras la muerte de la emperatriz Cixi en 1908 es entronizado el último emperador Qing que conocería el país, conocido como Puyi¹² y que no viviría ningún momento de estabilidad política. La aceptación de las condiciones impuestas años atrás en la última rebelión trajo de forma pareja la implantación de fábricas, bancos, un despertar del desarrollo agrario y, como cabía esperar, las primeras ideas de republicanismo entre los intelectuales (Yao, 2001: 312-312). La penuria agraria que se vivía en el país, casi de cortes feudales, propició un creciente descontento con la dinastía manchú que se vio combinado con la incapacidad por parte del gobierno de completar ciertas vías de ferrocarril tan necesarias para el desarrollo del país y su salto hacia la modernidad. Este clima de inestabilidad política se vio acrecentado con la explosión de varias bombas por parte de ciertas facciones conspirativas en la ciudad de Hankou a finales del año 1910, lo que rápido volvió a prender la mecha de la revolución (MacFarquhar et Schoenhals, 2009: 288). El gobierno tardó en reaccionar y cuando lo hizo envió a Yuan Shikai¹³ a apaciguar el levantamiento, pero ya era demasiado tarde y un grupo revolucionario presentó un programa de doce puntos al trono de Beijing que éste no pudo asumir. Como resultado de la falta de consenso entre las cuantiosas facciones que demandaban múltiples prerrogativas al gobierno, Yuan Shikai asumió el cargo de primer ministro Qing en un intento a la desesperada de contentar a todos. Fue en vano, puesto que el 30 de noviembre del año 1911 se proclamó en Nanjing la República de China¹⁴ con Sun Zhongshan¹⁵ al frente como presidente (Chesneaux, 1976: 65). Unos meses después, en febrero, el último emperador abdicaba del milenario trono en parte por las presiones y amenazas que recibía de Yuan Shikai que acabó convirtiéndose en el presidente de la República. Como respuesta a estas maquinaciones ejercidas desde la capital, Sun Zhongshan organizó a ciertos grupos clandestinos en lo que

¹⁰ La emperatriz 慈禧 (Cixi) nació en 1835 en Beijing y era la gobernadora en funciones del Imperio, pues Puyi era demasiado pequeño para reinar dadas las circunstancias inestables de la nación. Fue regente de tres emperadores diferentes, por lo que sabía manejar los asuntos internos de palacio, políticas que intentó aplicar a nivel nacional. Fue una gran defensora de las tradiciones Qing y luchó vivamente para que el imperio y su dinastía manchú perdurassen. Desde sus inicios cercanos al trono, hizo todo lo posible por apartarlo de militares reformadores y mandarines aperturistas. Murió en 1908 dejando un país dividido entre los que anhelaban la modernización y los que frenéticamente ansiaban volver a los valores confucianos tradicionales (Gernet, 2005: 498).

¹¹ El tratado de Xinchor, conocido en China como 辛丑条约 (Xinchou tiaoyue), fue el acuerdo firmado el 7 de Septiembre de 1901 por la Alianza de las ocho naciones —Alemania, Austria-Hungría, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia— y el Imperio Chino encabezado por la emperatriz Cixi. España, como potencia neutral, organizó y moderó las negociaciones que tuvieron lugar en su embajada, motivo por el cual también recibió parte de las penalizaciones que fueron impuestas a China (Gernet, 2005: 493-494).

¹² El último emperador 溥仪 (Puyi) es uno de los personajes chinos del siglo XX que mejor representa la inestabilidad de los poderes gubernamentales del país. En 1908, a la edad de dos años, fue proclamado emperador Qing de China, como representante de la minoría manchú; cargo que ostentó hasta la implantación de la República en 1912. Con la invasión japonesa de Manchuria, volvió a ser proclamado emperador títere de ese territorio entre 1934 y 1945. Cuando el Partido Comunista tomó el poder en octubre de 1949, Puyi fue enviado a un campo de reeducación y años después fue destinado como jardinero a la Ciudad Prohibida, palacio que le había visto nacer y ser emperador. Murió en 1967 en Beijing a la edad de 61 años (Gernet, 2005: 522).

¹³ 袁世凯 (Yuan Shikai) nació en 1859 en la provincia de Henan y murió en 1916 en la capital del país, Beijing. Estuvo siempre ligado a la influencia extranjera durante su papel como presidente del país, a manos de los cuales acabaría perdiendo Tíbet y Mongolia. Sus intentos de implantar un sistema parlamentario fracasaron, por lo que a su muerte se volvió a vivir una gran inestabilidad política (Gernet, 2005: 522).

¹⁴ La Revolución de Xinhai, o 辛亥革命 (Xinhai Geming), también conocida como la Revolución de 1911 fue la que finalmente derrocó a la dinastía Qing y estableció un sistema parlamentario republicano en el país asiático. Fue bautizada así por la correspondencia del año occidental —1911— con el año del calendario lunar de Xinhai. Gracias a los acuerdos que pronto alcanzaron Yuan Shikai, Sun Zhongshan y el grupo clandestino de la Liga Unida China el derramamiento de sangre fue casi anecdótico y el propio niño emperador no opuso resistencia alguna. (*Encyclopaedia Britannica*, 2024).

¹⁵ 孙中山 (Sun Zhongshan) también es conocido como 孙逸仙 (Sun Yixian) o bajo su nombre romanizado en la época a través del cantonés como Sun Yat-sen; preferimos utilizar en el presente trabajo Sun Zhongshan puesto que es el nombre por el que se le conoce en China y Japón. Nació en Guangdong en 1866 y murió en Beijing en 1925, bajo la bandera republicana. Fue uno de los políticos más eminentes de China de principios del siglo XX, formado en el extranjero y presidente efímero de la República de China en 1911. Se enfrentó a multitud de oponentes, tanto externos como internos, y vivió largas temporadas de su vida en el exilio (Gernet, 2005: 550).

vino a llamarse el Guomindang¹⁶, uno de los partidos que jugarían un importante papel en las décadas que estaban por venir. Chesneaux, para finalizar el capítulo dedicado al tema, apunta que

les paysans, qui avaient contribué si activement à la chute de l'Empire, restaient dans la dépendance à la fois des landlords et des agents de l'État, même si ceux-ci apparaissaient sous un nouveau nom. Cet échec, cette déception conduisit les paysans, après une période de déception, d'incertitude, de retour aux formes archaïques de lutte, à rechercher de nouvelles orientations. La frustration provoque dans la paysannerie par le caractère presque factice de la révolution de 1911 est un des facteurs qui ont conduit à l'exploration des luttes agraires entre 1925 et 1950 (1976: 67-68).

Este tipo de revueltas se habían sucedido en China desde el inicio de la implantación del sistema dinástico imperial, más de dos mil años atrás, y venían a confirmar el buen funcionamiento del pensamiento confuciano, pues la masa levantada en armas contra el corrupto gobierno reinante era remplazada por nuevos dirigentes que otorgaban legitimidad al poder y equilibrio en el mantenimiento del orden público (Graham, 2012: 14-15), pero esta vez existía una diferencia tangencial, ya que el trono imperial había quedado vacío. Por primera vez en la historia del pueblo chino la incertidumbre gubernamental era manifiesta y un largo camino se presentaba ante sus nuevos líderes, un camino que marcaría la historia de Asia y, a largo plazo, la de todo el mundo.

2. La Primera República (1912-1949)

Bajo la denominación de Primera República se conoce al período de la historia de China que abarca desde la caída de la dinastía Qing hasta la subida al poder del Partido Comunista en 1949, una época de política turbulenta e intentos de implantar diferentes regímenes de gobierno, desde restauraciones monárquicas hasta complejos sistemas feudales de control del territorio. Destaca sobre todo la lucha entre las diferentes facciones ideológicas por implantar sus pensamientos y sistemas democráticos, o no, y la incursión de fuerzas extranjeras en territorio y política del país. Durante esta etapa los distintos mandatarios intentaron sacar a China del atraso industrial modernizando la economía y las instituciones en una tentativa de igualar a las potencias de su entorno, aliándose con algunos países en ocasiones y rechazando ayudas extranjeras en otros.

2.1. El gobierno de Yuan Shikai (1912-1916)

La llegada al poder del general Qing Yuan Shikai supone la irrupción del dominio militar en el gobierno de China, lo que conlleva un aumento del poder de ciertos señores a lo largo de todo el país. Cuando el 12 de febrero de 1912 el último emperador Puyi traspasó los poderes imperiales a manos de Yuan (Feuerwerker, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 208), todos los símbolos de integridad nacional desaparecieron y la tradición histórica de casi dos mil años que había vertebrado el país desapareció de un plumazo, dejando todo el poder de la corona en manos de infinidad de facciones militares. Desde sus inicios se vivió entre sus filas un clima de fuerte resurgir nacionalista (Wang, 2004: 19), sensación política que no se calmó durante los años de su mandato. En realidad la aceptación de su nombramiento, tanto por parte de los líderes imperiales como de los cabecillas revolucionarios, respondía más a una necesidad de calado inmediato; él representaba *per se* tanto las antiguas tradiciones como la nueva ideología republicana, por lo que su mandato acortó la lucha entre facciones y ahorró sangre al país. Las tensiones entre las diferentes facciones nunca llegaron a limarse y tanto es así que Yuan Shikai fue coaccionado para ir a jurar su cargo a Nanjing, lugar de fuerte presencia revolucionaria y bajo su control y administración, hecho que él mismo se negó a hacer permaneciendo en Beijing, marcando así una diferencia con todas las facciones existentes.

Su precariedad gubernamental se dejó entrever de forma clara cuando los gobiernos regionales de Tíbet y Mongolia empezaron a tomar decisiones unilaterales, lo que llevó finalmente a estas regiones a caer en manos extranjeras —el Imperio Británico asumió la protección tibetana y Rusia la de Mongolia— y escaparse de la administración de Beijing. Además, internamente todos los líderes de la Liga Unida China¹⁷ no brindaron ninguna ayuda al primer gobierno republicano, por lo que la tarea de administrar el país se convirtió en una guerra abierta en múltiples flancos. Con todo, Yuan promulgó una nueva Constitución¹⁸ que depositaba

¹⁶ El Partido Nacionalista Chino, o 中国国民党 (Zhongguo Guomindang), es en ocasiones conocido como Kuomintang por las transcripciones realizadas a través del inglés. Fue fundado durante la Revolución de Xinhai con miembros originarios de la Liga Unida China, entre los que destacaron Sun Zhongshan. En la actualidad tiene su sede en la ciudad de Taipei y es la oposición al gobierno de la isla, aunque vive en un *statu quo* de gran incertidumbre con respecto a sus relaciones con la República Popular de China (Gernet, 2005: 557).

¹⁷ Conocida en chino como 中国同盟会 (Zhongguo Tongmenghui), la Liga Unida China fue una sociedad secreta fundada por Sun Zhongshan, entre otros, en Tokio en 1905 y cuyo objetivo último era hacerse con el control del país e implantar su idea de una nación avanzada cimentada en principios socialistas, republicanos y nacionalistas, expulsando a los manchúes del poder y haciendo resurgir los ideales del pueblo chino en una manifestación de igualdad ante los poderes judiciales y administrativos. Fue disuelta en verano de 1912 dando lugar al nacimiento del Guomindang, al cual se adscribieron muchos de sus miembros (Lee, 1970: 26).

¹⁸ La Constitución Provisional de la República de China, como vino a llamarse el documento que entró en vigor el 11 de marzo de 1912 y que estuvo en vigor hasta 1946, fue conocida en chino como 中华民国临时约法 (Zhonghua minguo linshi yuefa) habiendo sido dirigida su consecución por Sun Zhongshan. Durante todo ese convulso momento de la historia del país fue retirada, revisada, restablecida y corregida en multitud de ocasiones hasta que el 25 de diciembre de 1946, en Nanjing, se proclama la 中华民国宪法 (Zhonghua minguo xianfa) o Constitución de la República de China ratificada por el Guomindang y que, con algunas modificaciones y artículos adicionales añadidos a lo largo de estos últimos años, ha sobrevivido hasta hoy en la isla de Taiwán, depositaria —según algunas facciones aún activas— del gobierno original republicano (Damrosch, 2006: 5).

la soberanía en el pueblo y cimentaba su poder en la figura de un Presidente, un Gabinete y un Cuerpo judicial, aunque la realidad fue que las élites Qing siguieren ostentando sus antiguos puestos de dominación (Feuerwerker, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 211) que simulaban más una organización quasifeudal al margen de la capital. *De facto* los albores republicanos de China estaban siendo una confederación de provincias en disputa presionadas por poderes extranjeros. El parlamento chino se conformó con cinco delegados provenientes de cada una de las provincias y sus ideologías y tendencias eran variadas: la Liga Unida China, miembros de la alta burguesía, reformistas constitucionales y oficiales del ejército conformaban ese inestable grupo de gobierno cuyas metas más apremiantes eran la conformación de una segunda cámara que avalara y estabilizara la primera, la creación de asambleas de gobierno provinciales y la reforma y reorganización del ejército heredado de los Qing e incrementado cuantiosamente durante la época de la revolución. Durante estos primeros años republicanos, las insurrecciones militares, el bandidaje en muchas regiones del país y los levantamientos de campesinos y aldeanos cansados de excesivos impuestos y abusivos jefes locales fueron el día a día de un gobierno que no terminaba de dar con las claves para gobernar este vasto país.

Tras milenios de organización imperial, los albores del siglo XX se presentaban para el pueblo chino como una posibilidad política sin parangón, por lo que docenas de nuevas formaciones políticas proliferaron por todo el territorio, al igual que un buen puñado de líderes emergió para conducir al país a la modernización. De entre ellos se ha de destacar a Sun Zhongshan, a Huang Xing y a Song Jiaoren¹⁹, más apegados al poder establecido en Nanjing por lo que nunca guardaron una estrecha línea de confianza y colaboración con el gobierno de Yuan Shikai, aun perteneciendo al mismo partido político y conformando el mismo gobierno. Aunque con todo, el Partido Nacionalista –como era conocido comúnmente el Guomindang– obtuvo unos resultados excelentes en las elecciones de invierno de 1912-1913, dejando al resto de partidos, incluso en coalición, sin posibilidades reales de ostentar ningún tipo de poder administrativo, más allá de vicepresidencias, tal fue el caso de Li Yuanhong²⁰. De obligada cita es el caso del intelectual cofundador del Partido Democrático, Liang Qichao²¹ que, aun no habiendo llegado a asumir puestos de gran responsabilidad en el gobierno republicano, sí que influyó en generaciones ulteriores de jóvenes a través de sus escritos y reflexiones; el propio Mao Zedong²² sería uno de los jóvenes revolucionarios que leería con entusiasmo la relación entre tradición china e influencia occidental que Liang dejó plasmada en sus textos –el propio Mao diría que “quien no ha investigado no tiene derecho a hablar” (Mao, 2021: 250)– y que abogaba, entre otras medidas políticas, por el establecimiento de una monarquía parlamentaria al modo de algunas potencias europeas, para aunar modernidad con tradición institucional. Estas ideas políticas le granjearían a la larga una profunda enemistad con líderes del partido en auge, el Partido Comunista, que no veían con buenos ojos esta tendencia al conservacionismo institucional (Young, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 221).

En torno a febrero de 1913 el panorama político nacional estaba dibujado a grandes rasgos: el Guomindang se había posicionado como el gran vencedor de los comicios y Yuan Shikai había logrado acaparar los apoyos suficientes para conformar gobierno en Beijing, lo que hizo que el resto de partidos y líderes políticos se vieran en la obligación de aceptar este desenlace electoral. Aquellos que se manifestaron abiertamente en contra –como pudo ser el caso de Song Jiaoren– desaparecieron en extrañas circunstancias y muertes rodeadas de ocultismo. El que sí vio mejorado su programa de libertades básicas fue el colectivo femenino, puesto que por vez primera tuvo acceso a la educación, a la moda occidental, al divorcio y al voto, algo que el Partido Comunista también defendía (Mao, 2021: 322-3). Aún así, los diferentes partidos políticos seguían buscando su propio interés, como lo reflejó el propio presidente Yuan cuando afirmó qué “if the parties continue to maintain their own selfish ways and quartel with each other without regard to the laws, the proclaimed republic will cease to exist” (Young, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 226). Unos meses después, fuerzas rebeldes sureñas que abogaban por la reducción del poder presidencial se levantaron en armas contra

¹⁹ El político revolucionario 黄兴 (Huang Xing) llegó a ser comandante en jefe del ejército chino durante la primera época de la joven República. Nació en 1874 y fue uno de los cofundadores del Guomindang, muriendo joven en Shanghai en 1916. De otra parte, 宋教仁 (Song Jiaoren) nació en 1882 y también cofundador del mismo partido; aunque no es un hecho demostrado se piensa que en 1913 fue asesinado a manos de un grupo mandado por el presidente del país, Yuan Shikai (Gernet, 2005: 551).

²⁰ 黎元洪 (Li Yuanhong) fue un militar y político militante del Partido Progresista chino (进步党 Jinbu dang) y que llegó a ocupar la vicepresidencia del país entre 1912 y 1916. Nació en 1864 y murió a los 63 años en 1928 tras haber cursado estudios militares en Japón y organizado regimientos en China. Durante las turbulentas épocas iniciales del siglo XX en la que caudillos, jefes militares y políticos pugnaban por el poder en China, supo hacerse un hueco y ostentar puestos de relativa importancia. (Büttner, 2023: 680)

²¹ 梁启超 (Liang Qichao), nacido en 1873 y muerto en 1929, fue un intelectual y político cofundador del Partido Democrático, si bien nunca llegó a tener importantes cargos gubernamentales. De formación en tiempo imperial, se vio obligado a exiliarse en Japón por sus ideas revolucionarias en contra de los poderes dinásticos de corte feudal, donde acabó de conformar su ideario político occidentalizado (Gernet, 2005: 531).

²² 毛泽东 (Mao Zedong) es uno de los personajes más conocidos de la historia por haber ostentado el cargo de Presidente de la República Popular China tras su implantación en 1949. Nació en la provincia de Hunan en 1893 en el seno de una familia campesina y moriría en la capital del país en 1976. Uno de los cofundadores del Partido Comunista junto con Chen Duxiu, Zhou Enlai, Li Dazhao. Bajo su mando el Partido se hizo con el control del país, en el que impuso un régimen de corte autoritario que, con variaciones y reajustes, ha logrado sobrevivir hasta nuestros días. A nivel ideológico, Mao aceptó los preceptos marxista-leninistas aplicados y adaptados a las características que China le exigía, sobre todo en lo que al campesinado –principal sector social del país en el momento– se refiere. Casi toda su vida, y también su liderato, estuvieron marcados por las continuas reinterpretaciones y reafirmaciones personales que le llevaron a cometer grandes errores de Estado con la muerte de millones de compatriotas (aún hoy el gobierno chino no ha asumido ninguna cifra, pero diferentes fuentes internacionales apuntan a que puede moverse entre 40 y 80 millones de muertes). Desarrolló en torno a su figura un fuerte culto a la personalidad que en algunos aspectos ha sobrevivido hasta hoy. Tras su muerte, el Partido decidió publicar una serie de controvertidas decisiones maoistas con las que el nuevo ejecutivo no estaba de acuerdo, desautorizando así gran parte de sus políticas sociales y económicas, aunque nunca se ha puesto en duda su importancia histórica. (Gernet, 2005: 563).

Yuan, alegando que los créditos solicitados a las potencias extranjeras abocarían a China a una bancarrota general. En verano, tras unos meses de rebelión armada, por la falta de munición, logística y suministros los rebeldes se vieron obligados a deponer las armas y huir al extranjero, con lo que Yuan adquiría un poder casi absoluto sin necesidad de apoyar sus decisiones en el recién conformado Parlamento. Toda esta frenética actividad de aclaración del poder, llevaría a Yuan Shikai a intentar autoproclamarse emperador a finales de 1915, recabando apoyos entre los caudillos provinciales. Esta maniobra política sumió a China en un caos de poder que se alargaría durante más de una década en la que todos esos líderes locales y regionales se disputarían el poder territorial de China para su propio beneficio personal; a esta época se la conoció como la era de Los señores de la guerra²³. Uno de los motivos principales del alzamiento de estos poderes locales fue el asesinato del líder político Song Jiaoren, que fue abatido a tiros en Shanghai en marzo de 1913. El Guomindang intentó organizarse militarmente en oposición a Beijing, pero ya era demasiado tarde, las fuerzas de Yuan estaban mejor pertrechadas y disponían del acceso a las conexiones ferroviarias que en un territorio tan grande hacía posible mover tropas y munición a una velocidad mucho mayor.

De forma indudable, Yuan Shikai había logrado aplastar este conato de revuelta de 1913 por la ayuda de capital y apoyo extranjeros, aunque el coste había sido hipotecar al país por décadas, regalando grandes extensiones de territorio nacional —Mongolia a favor de Rusia y Tíbet para los británicos— y enfrentando a múltiples facciones en conflictos que se prolongarían años. Además las ideas federalistas republicanas de los comienzos habían dado paso a una administración fuertemente centralizada (Young, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 236) con base en Beijing y totalmente controlada por Yuan, y las ideas liberales que habían fraguado las primeras oleadas de intelectuales habían caído en el olvido dejando paso a una realidad militarista y de corte casi dictatorial, lo que se empezó a radicalizar en el verano de 1913. Las instituciones se encontraban intervenidas por la presidencia, el ejército era fiel a Yuan y la centralización burocrática era un hecho, por lo que Yuan sólo tuvo que apretar algunos tornillos para que todo el país estuviera bajo su control directo. Una de las piezas clave que debía regular era el control de las provincias, por lo que promulgó varias leyes que otorgaban a los gobernadores civiles —nombrados por él mismo— más poder que los viejos oficiales militares. *A priori* todo marchaba tal cual Yuan deseaba, pero él mismo fue consciente de la inestabilidad de su sistema si no cambiaba los elementos que lo nutrían de recursos humanos, por lo que en 1914 modificó los exámenes nacionales —que se habían mantenido inalterados durante milenios (Shen, 2010: 14)—, eliminando gran parte de la carga confuciana de los mismos, dotándolos de una dimensión práctica, orientada a la dirección del Estado en la senda que él mismo quería marcar. Asimismo ordenó la persecución y la ejecución de los líderes más radicales del Guomindang, muchos de los cuales perecieron y otros tuvieron que huir, a Japón en su mayoría (Cheng, 2002: 552), saliendo el partido disuelto de tal ataque y considerado como organización rebelde.

A mediados de 1914 el Parlamento había sido disuelto, la prensa había pasado a estar controlada por el poder central de Beijing, el comercio había sido puesto bajo nuevas regulaciones restrictivas, la vigilancia policial había sido doblada y las oficinas postales del país habían sido reclutadas como informantes. El clima político aún se volvió más tenso por el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial que dejó de alguna manera a China sin la mano occidental que había tenido hasta ahora, situación que aprovechó Japón para hacer una serie de demandas²⁴ de derechos sobre los ferrocarriles, las minas y las inversiones de ciertas partes de Shandong y de Manchuria que China se vio obligada a aceptar. Yuan vio aquí la oportunidad de investirse emperador (Young, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 248) para mantener la unidad del país y para legar a su familia un cargo de corte tradicional y hereditario, de los que tanta gala gustaba hacer. De entre las filas liberales y nacionalistas, pero también de entre sus colaboradores más cercanos, se alzaron voces disidentes por todo el país en contra de esta autoentronización. Ante este movimiento imperialista, el sur de China —Yunnan al principio, Sichuan, Guizhou, Guanxi, Guandong y Zhejiang después— se levantó en armas contra Beijing solicitando que los principios republicanos de la revolución fueran restaurados (Cheng, 2002: 552). La alianza de estos territorios sureños, más los miembros activos exiliados del Guomindang junto con algunos grupos de bandidos antiimperialistas dieron lugar al nacimiento del Ejército Nacional de Protección²⁵. El 22 de marzo del año 1916, Yuan Shikai, siendo consciente de la alianza enemiga que se cernía sobre sus intentos imperiales, renunció al trono y anunció la vuelta a las formas republicanas (Young, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 253). Unos meses después, en junio, Yuan moría en Beijing, dejando tras de

²³ La era de Los señores de la guerra o 军阀时代 (Junfa shidai) abarcó desde 1916 aproximadamente hasta su desaparición en 1928, cuando los gobiernos nacionalistas regionales pierden el poder y el Guomindang se alza con una victoria general. Durante estos doce años, todo el territorio se encontró manejado por camarillas militares que luchaban y pactaban entre ellas al margen de las elecciones y la Constitución. (Büttner, 2023: 680)

²⁴ Conocidas como Las 21 exigencias, en chino 二十一个条件 (Ershiyi ge tiao xiang), eran un listado de diferentes imposiciones, agrupadas en cinco grandes bloques, que el imperio de Japón hizo al gobierno chino durante el mandato de Yuan Shikai. La firma final del documento, corregido y reducido en varias ocasiones a petición de Yuan, se produjo el 25 de mayo de 1915 otorgando a Japón el poder a largo plazo de ocupar y administrar ciertas regiones costeras de territorio peninsular chino. (*Encyclopaedia Britannica*, 2024).

²⁵ El Ejército Nacional de Protección, conocido en chino como 护国军 (Hu guo jun), fue establecido el 25 de diciembre de 1915 por todos los líderes opositores a Yuan Shikai. Fue establecido con sede en Yunnan, por lo que quedaba lejos del radio de influencia de Beijing y del gobierno central. El nuevo ejército estuvo, desde los orígenes, subvencionado con fondos japoneses. Este grupo militar, junto con el aparato administrativo que lo nutría, fue disuelto en apenas un año, puesto que la muerte de Yuan hizo que la finalidad última del grupo dejara de tener sentido. De otra parte, el 北洋军 (Beiyang jun), o Ejército de Beiyang, era la fuerza militar leal a Beijing; creado a finales del siglo XIX durante la dinastía Qing, estuvo en activo hasta su disolución total con la proclamación de la Nueva China en 1949. (Büttner, 2023: 687)

sí un país sumido en el caos administrativo y militar y dividido en facciones irreconciliables que postergarían sus luchas de poder durante décadas.

2.2. La República Constitucional de Beijing (1916-1928)

A la muerte de Yuan Shikai, el panorama político chino vuelve a fragmentarse entre aquellos que abogan por la instauración de una monarquía parlamentaria –como es el caso de Liang Qichao– y aquellos otros que ven en la república el modelo que puede llevar a China a la modernidad –donde destacan figuras como Sun Zhongshan–. Gracias a estas luchas sistémicas en el poder central del país a la muerte del presidente, pudo desarrollarse un resurgimiento de algunas autoridades regionalistas militares que se extendieron en el tiempo casi hasta la implantación de la Nueva China. Es una época de difícil control administrativo y con perfiles políticos muy diversos y contradictorios: aquellos nacidos antes de 1870 habían sido eminentemente miembros de la Corte Qing, por lo que los cambios hacia una modernidad occidentalizada les costaba trabajo (Ruiz, 2016: 33); otros, en cambio, los nacidos en la década siguiente, habían estudiado en el extranjero, habían conocido las culturas japonesa y occidental y tenían una mentalidad abierta hacia modelos republicanos de gobierno y administración (García-Noblejas, 2009: 9); y, finalmente, el grupo de los nacidos después de la década de los 80, que serían los líderes, ideólogos e intelectuales del Movimiento del Cuatro de Mayo y los dirigentes del Partido Comunista (Nathan, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 260). Estas diferencias fundamentales de pensamiento, se fundamentaron en el tipo de educación recibida, pues la generación mayor citada *ut supra* había basado sus estudios en textos confucianos, mientras que los posteriores no habían realizado sus estudios basándose en este tipo de pensamiento (Yao, 2001: 56).

Con todo, el gobierno durante este período no llevó a cabo nuevos intentos de asentar una Constitución, por lo que siguieron basando la legalidad del país en la Provisional que no establecía unos límites claros de poder y mantenía el *status quo* de sus miembros de forma equilibrada. De una parte, el Presidente era elegido por un período de cinco años y era la cabeza simbólica del Estado; de otra, el Gabinete –conformado por un equipo de ministros con diferentes intereses y metas– apoyaba al Presidente en la toma de decisiones; además, el Primer Ministro que no tenía unos poderes constitucionales claramente definidos, pero que en ocasiones, mediante maniobras y alianzas con el Gabinete, podía hacerse con el control legislativo del país; finalmente, el Parlamento –compuesto por dos cámaras– que tenía poderes tales como la investidura del Presidente y del Vicepresidente, el nombramiento de los miembros del Gabinete, la aprobación de los presupuestos o las declaraciones de guerra y los tratados, entre otros. Pero el panorama político nacional era más complejo saliendo de la capital, puesto que en las provincias diferentes dirigentes –antiguos administradores Qing o militares regionales– clamaban por un poder descentralizado que recayera en sus propias manos. Así, muchos caciques regionales apoyaban a diferentes miembros del Gabinete o al Presidente para obtener de ellos favores políticos, que se traducirán en una mayor autonomía en sus respectivas regiones.

Para agravar la situación general, el gobierno central tuvo que enfrentarse a dos problemas más: de un lado, el gobierno de Guangdong había reclamado la herencia republicana y abogaba por la implantación de la capital en el sur en base a una nueva Constitución respetando los valores revolucionarios; de otro, las potencias extranjeras habían establecido la unidad indisoluble de China, motivo por el cual cualquier tipo de ruptura de esa unidad sería entendida como una ofensa a Beijing y se procedería a una invasión armada para restaurar el orden –esto había quedado establecido tras lo ocurrido con los bóxers y había quedado fuertemente asegurado con las enormes deudas que China tenía que abonar a la banca internacional por los préstamos hechos años atrás para reconstruir el país (Ruiz, 2018: 92)–. En este clima de inestabilidad y desconfianza política comienza a asentarse una práctica que ha llegado hasta nuestros días, el fortalecimiento de relaciones²⁶ de amistad y de interés entre familiares y conocidos que posibilitan cualquier tipo de relación laboral, administrativa o personal. De esta manera, la banca –china e internacional–, los cuerpos armados provinciales, algunos sectores del Parlamento y algunos ministros eran los que manejaban *de facto* el país, pues eran sus decisiones las que incentivaban un tipo de políticas u otra y colocaban en el poder a unos líderes u otros dependiendo de sus intereses en el momento.

En un primer momento, la fe en los valores republicanos hizo que los políticos creyeran en el sistema que ellos mismos estaban ayudando a diseñar, pero con el paso de los meses pronto se dieron cuenta de lo fácil que resultaba la compra de votos, sobre todo en las zonas más pobres y entre los sectores más desfavorecidos, que malvendían sus papeletas por un puñado de yuans. Así, apareció una nueva forma de control gubernamental, *id est*, las camarillas militares, unas agrupaciones de elementos militares que se aliaban o atacaban en pos de sus intereses en el momento y que durante esta década manejaron la política del país, debilitando las instituciones y empequeñeciendo el poder internacional de China. Tres camarillas sobresalieron sobre el resto, a saber, la Camarilla de Anhui, la Camarilla de Zhili y, por último, la Camarilla de

²⁶ Las relaciones, o *关系* (guanxi) en chino, son un tipo de relaciones e influencias personales que se establecen entre personas y grupos y diseñan una amplia red que articula y dinamiza la sociedad china, incluso en la actualidad. Aunque comúnmente se traduce como ‘relaciones’, el término hace alusión a una realidad social mucho más amplia y compleja que establece el prestigio, el reconocimiento y el estatus social de una persona y cómo ésta se relaciona con otras haciendo uso de aquellas tres características.

Fengtian²⁷. Las luchas que establecieron entre ellas –inmiscuyendo a potencias y banca extranjeras– harían que toda la década estuviera marcada por la inestabilidad (Ruiz, 2018: 131), hecho que el resto del mundo aprovechó y también Sun Zhongshan que proclamó otra república en el sur con capital en Guangzhou. De esta manera cuatro grandes bloques político-militares articularon este período sucediéndose o solapándose en el poder y cuya finalidad última –sobre todo de las camarillas– era la de controlar Beijing, no como medio para gobernar China, sino como baluarte de expresar la supremacía sobre el resto de facciones. Por su parte, el Guomindang con Sun Zhongshan a la cabeza en el sur, empezó a vender la idea entre las clases acomodadas de que China necesitaba un gobierno fuerte, nacionalista, de partido único –idea que compartirían con el Partido Comunista (Schurmann, 1968: 139)– que velara por los intereses nacionales más allá de los regionales, motivo por el cual los apoyos populares y la simpatía hacia el sur fueron ganando con el transcurrir de los años y un número cada vez mayor de adeptos empezó a ver esta salida como la que realmente el país necesitaba.

Todo este período de alianzas militares regionales pudo tener lugar gracias al *guanxi*, pues las lealtades personales y los ejércitos personales se fundamentaban en estas estrechas relaciones que generales, tenientes y coronelos valoraban por encima de todo. El incremento de estos ejércitos personales creció a principios del siglo XX por la falta de otro tipo de ocupaciones y nos apuntan Nathan en Twitchett et Fairbank que “the number under arms grew throughout the warlord period from about half a million in 1916 to two million or more in 1928” (1983a: 260). Algunos de estos señores de la guerra fueron conocidos por sus reformas progresistas, tales como la erradicación del vendaje de pies en mujeres, la reforma e inclusión sanitaria de barrios pobres o la propuesta de estudios becados para estudiantes poco favorecidos. La forma de mantener todo el sistema en pie fue la de intervenir ciertos sectores y monopolizarlos por la administración, *exempli gratia*, la harina, el fósforo, la sal u otros productos básicos, como pudo ser también el control de los trenes que atravesaban los territorios bajo su dominio, lo que garantizaba un buen suministro de impuestos. En algunas provincias los señores de la guerra llegaron incluso a imprimir moneda propia para las transacciones internas. Se puede ver en todo este proceso que estos señores funcionaban más como hombres de negocios (Ruiz, 2018: 130) que intentaban, no solo hacer crecer su fortuna personal, sino crear tras de sí una infraestructura que pudiera rivalizar con otras provincias, lo que a la larga conllevaría conflictos armados con regiones limítrofes o provincias rivales (Teiwes, en MacFarquhar et al., 2011: 10) –se estima que durante este período de doce años, China sufrió más de cien conflictos armados, desde pequeñas reyertas locales a grandes guerras entre poderosos señores que enfrentaron a varias provincias–. Esta situación interna fue aprovechada por las potencias extranjeras que minaron los recursos del país, prestaron dinero a los señores a altísimos intereses e intervinieron en múltiples ocasiones las políticas económicas y arancelarias del país, aunque en ningún momento de este período hubo intervenciones militares extranjeras en territorio chino.

Grosso modo para entender este período de inestabilidad, citar que durante estos doce años hubo ocho presidencias y una breve restauración de la monarquía manchú –durante unos pocos días de julio de 1917 Puyi fue restituido en su cargo como emperador–, sin contar los innumerables señores de la guerra, caudillos regionales o caciques locales, todos y cada uno de ellos con intereses y objetivos propios y diferentes del resto. Esta frenética actividad de lucha interna conllevaría que los sectores más olvidados de la sociedad se vieran obligados a alistarse a estos ejércitos localistas, aunque los menos afortunados estaban condenados a las penurias del hambre y al olvido gubernamental, incluso grandes marchas de migrantes internos huyendo de los conflictos. Curiosamente la desunión interna y el desorden gubernamental fueron esenciales para que una nueva diversidad intelectual floreciera a lo largo y ancho de todo el territorio (Sheridan, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 320). La fundación del Partido Comunista en 1921 (Creel, 1976: 293) y la reorganización del Guomindang en 1924 tienen lugar, en parte, gracias a este florecer intelectual que marcará las décadas venideras del país (Anderson, 1990: 27), no sin haber atravesado una sangrienta época de luchas intestinas.

2.2.1. El Movimiento del Cuatro de Mayo

Como consecuencia de las incursiones territoriales extranjeras y el influjo del cientifismo europeo en China, el siglo XX se inicia en el país con un gran número de estudiantes que cursan estudios en el extranjero (García-Noblejas, 20009: 9); con el tiempo estos estudiantes de intercambio volverán a China y reclamarán su puesto como los intelectuales del momento expertos en historia mundial, geografía, política y, sobre todo, derecho. De este nutrido grupo de jóvenes surgirá un movimiento, venido a llamar Nueva Cultura²⁸, que intentó aunar tradición e influencia extranjera y que, también, intentó eliminar de la cultura china los elementos feudales

²⁷ La 军阀皖系 (Junfa wanxi) –o Camarilla de Anhui– debe su nombre a la calle de Beijing donde se encontraba su sede, aunque muchos de sus generales también provenían de esa provincia, incluyendo su fundador 段祺瑞 (Duan Qirui). Fue la primera en organizarse y por eso controló el país entre 1916 y 1920. La 直隶系军阀 (Zhili xi junfa) –o Camarilla de Zhili– recibe su nombre de la provincia, ahora llamada Hebei; esta camarilla siempre se encontró en fuerte lucha contra la de Anhui a causa de las disputas de su fundador, 冯国璋 (Feng Guozhang), con el de aquella. Ostentaron el poder nacional entre 1920 y 1924. La 奉系军阀 (Feng xi junfa) –o Camarilla de Fengtian–, llamada así por la provincia de la que venían la mayoría de sus generales, que hoy es Liaoning. 张作霖 (Zhang Zuolin) fue su general más destacado y un férreo aliado de Japón, el cual acabaría siendo asesinado por el país nipón en 1928. El poder de esta camarilla militar se extendió desde su toma de Beijing en 1924 hasta el final de este inestable período en 1928. (McCord, 1993: 127-128)

²⁸ 新文化运动 (Xin wenhua yundong), o Movimiento por la Nueva Cultura, surge a principios del siglo XX en todo el territorio chino y persigue derrocar viejas ideas tradicionalistas en pos del cientifismo y la democracia occidentales. Sus principales representantes estaban estrechamente ligados a la publicación de la revista *Nueva Juventud* e intentaron eliminar los prejuicios y valores confucianos, lo que a la larga originaría el llamado Movimiento del Cuatro de Mayo. (Hartman, en Mair et al., 2001: 480)

más antiguos y que eran depositarios de negativos legados o prácticas (Cheng, 2002: 552). En principio, muchos intelectuales intentaron eliminar el legado confuciano de entre las mentes del pueblo (Wang, 2004: 18), trabajo que se presentó imposible, pues el país había vivido en base a esos principios durante miles de años (Yao, 2001: 306); de entre este grupo destacaron los republicanos del 11 y los futuros marxistas y socialistas que controlarían después el país. De otra parte, un grupo diferente de intelectuales abogaban por la reinterpretación de los textos clásicos, adaptándolos a los nuevos tiempos y conservando las cargas históricas de las que el pueblo chino era depositario, los llamados neo-tradicionalistas.

Pronto el país vio cómo brotaban, de forma paralela a su surgimiento en Europa, grupos organizados de anarquistas, cuyo sello de identidad también fueron los ataques terroristas inspirados por el movimiento revolucionario ruso (Furth, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 378) y que impregnó fuertemente a ciertos sectores que anhelaban desesperadamente el derrocamiento de la antiquísima institución imperial de Beijing. Del contacto con los radicales franceses y japoneses surgirían –en torno al verano de 1907– dos fuertes y radicales grupos de acción anarco-comunista que entrarían en contacto y llevarían a cabo acciones en China. El Grupo de París pronto se autoproclamó como el abanderado del progreso y de los avances de la civilización industrial propugnando el racionalismo científico en la cultura y el pacifismo en la política, lo que reflejaron en una suerte de revista quasisecreta en sus orígenes a la que llamaron *Nuevo Siglo*²⁹. De otra parte, el Grupo de Tokio, que propugnaba una lucha de carácter más agrario, también hizo lo propio con la publicación del periódico *Moralidad Natura*³⁰ que reflejaba, en cambio, una visión más humanista, respetando ciertos criterios taoístas y budistas intrínsecos ya a la historia del propio país e introduciendo una fuerte reforma feminista de la que carecía su análoga francesa (Wang, 2004: 29). Llegaron incluso a aseverar que tanto Estados Unidos como Europa solo disfrutaban de una pseudocivilización, pues el culmen de la humanidad desarrollada no podía ser sino una suerte de utopía agraria de corte autárquico organizada en comunas diseminadas por el país donde ninguna fuera dependiente de otras y las interferencias fueran mínimas (Wang, 2004: 18). Esta revista ganó notoriedad por ser la primera que publicó en mandarín el *Manifiesto Comunista*. Ambos grupos anarquistas, que casi desde sus orígenes se habían definido como internacionalistas, pronto empezaron a focalizar su atención en problemas internos de carácter binario que asolaban el país: ricos contra pobres, burócratas contra campesinos, educados contra ignorantes, ciudades contra pueblos y hombres contra mujeres (Furth, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 383) en un intento de atender las demandas que sus propios lectores les hacían desde el país.

Después de largos debates sobre el futuro del país, los movimientos anarquistas concluyeron que el problema principal era el tradicionalismo confuciano que asentaba toda la realidad social en la familia (Yao, 2001: 227), por lo que pensaban que había que eliminar todos los límites establecidos durante milenios en el ámbito familiar, así “for the anarchists the symbolism of boundaries dissolved became a way of suggesting a possible human happiness transcending social utopia” (Furth, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 388). En el trasfondo último de toda esta búsqueda se encontraba el anhelo *sui generis* de encontrar el individualismo en una población que no había oído hablar ni tan siquiera de él y que, además, amalgamaba a taoístas, budistas, confucianos, cristianos, etc. (García-Noblejas et al., 2003: 14), lo que hacía aún más compleja la tarea de aunar a todo el pueblo chino bajo las mismas demandas y búsquedas comunes de caminos hacia el futuro.

Para entender el clima que se fue fraguando desde 1911 y que desembocaría en los sucesos de mayo del 19 (Rohsenow, en Mair et al., 2001: 156) es necesario también conocer al Partido Socialista Chino³¹ fundado por Jiang Kanghu en 1911 bajo el amparo de la nueva República, aunque siempre estuvo muy enfrentado a los poderes gubernamentales por su implicación directa en revueltas y atentados. Intentaron luchar contra las jerarquías sociales y, sobre este tema, presentaron algunas propuestas en la Segunda Internacional³² de la que formaban parte. Se separaba ideológicamente de anarquistas y comunistas, sobre todo, en las líneas de producción, que aquellos atribuían totalmente a poderes públicos (Creel, 1976: 13), mientras que los socialistas solo abogaban por la consecución de buenas condiciones de trabajo para los obreros, sin reparar tanto en el origen privado, o no, de las fábricas. En lo que todos parecieron mostrar unanimidad fue en la idea radical de disolver la familia y las jerarquías y ordenamientos sociales confucianos (Huang, 2014: 7). Además, el partido de Kanghu –al igual que el Grupo de Tokio– intentó siempre propugnar la completa emancipación

²⁹ La revista fue llamada *新世纪周报* (Xin shiji zhoubao) y tenía una tirada semanal que incluía artículos en francés, chino, japonés y esperanto –lengua de moda en el momento por su desapego de las raíces tradicionales de cada región–. En ella colaboraron un nutrido grupo de estudiantes chinos que realizaban algún curso, asignatura o carrera de intercambio en el país galo y que pronto se empaparon del ambiente y lo trasladaron a su realidad. (Dirlik, 1991: 153)

³⁰ 天义 (Tian yi) fue la revista que el grupo de Tokio se encargó de editar desde el verano de 1907 y que tenía fuertes raíces feministas. El pensamiento que intentó proyectar fue mucho más de fusión que su homóloga francesa, puesto que sus editores nunca intentaron la reforma total de la sociedad mediante la eliminación de lo existente, sino que abogaron más por una fusión de tipo conveniente para el futuro del país. (Dirlik, 1991: 155)

³¹ El 中国社会党 (Zhongguo shehuidang), fundado por 江亢虎 (Jiang Kanghu), el 5 de noviembre de 1911 fue disuelto varias veces por su implicación con atentados contra figuras dirigentes del sur del país. Llegó a contar con más de medio millón de afiliados al finalizar su primer año de existencia y pasó a la historia del país por ser el primer movimiento político chino que añadió el término ‘partido’ a su formación. Algunos de los miembros cofundadores pasaron con posterioridad a engrosar las filas del Partido Comunista. En 1925 fue reorganizado y se convirtió en el Nuevo Partido Socialdemócrata de China que pasaría a Taiwán, lugar donde actualmente reside y presenta candidaturas electorales. (Dirlik, 1991: 49)

³² La Segunda Internacional era una suerte de organización obrera europea con aspiraciones internacionalistas que amalgamaba a partidos socialistas y laboristas. Aunque fue disuelta en alguna ocasión y restablecida, su fundación original data de 1889 y se caracterizó por no contar con un Consejo General que la dirigiera, sino que cada partido miembro de la misma era libre de proponer y aplicar ideas y políticas de actuación propias. Se celebraron un total de diez congresos internacionales, siendo 1920 el último de ellos, dándose también por extinta la propia organización. (Encyclopaedia Britannica, 2024).

de la mujer en todos los aspectos de la sociedad. A la larga el Partido Socialista —y sobre todo sus jóvenes filas— abogaría por una línea más propagandística y de experimentación social que de innovación doctrinal socialista para las peculiaridades del país (Furth, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 395).

En el fondo de todo este entramado de organizaciones y partidos políticos se puede entrever la necesidad de todos y cada uno de ellos de marcar el ritmo sobre los demás; lo que para anarquistas eran ‘límites sociales’ para comunistas era ‘lucha de clases’ y, en cambio, los socialistas abogaban por la terminología ‘familias de corte confuciano’. Pretendían, así, crear un camino —que como es sabido fue ganado *in fine* por el Partido Comunista— que alentara una nueva realidad social a través de la palabra y que con ello se pudiera amalgamar a toda esta inconexa sociedad que se encontraba en los albores de un nuevo comienzo histórico (Wang, 2004: 28).

Como nos señala Furth, en Twitchett et Fairbank “in September 1915 a magazine, *New Youth*³³, was founded in Shanghai under the editorship of Chen Duxiu, a well-known radical and professor of the humanities” (1983a: 396). Con la fundación de la revista (Tang, 1993: 2), los estudiosos determinan el inicio del Movimiento por la Nueva Cultura que, *ab initio*, reunía todos los pensamientos e ideologías de izquierdas —los más representantes de los mismos expuestos arriba— presentes en el país, aunque con el tiempo fuera virando hacia una comunión más estrecha con el Partido Comunista. La motivación inicial de la publicación era amparar a todos los intelectuales que habían estado silenciados durante los Qing y que ahora, bajo la nueva República, podían expresar libremente sus ideas sobre temas históricos, políticos, sociales o culturales (Anderson, 1990: 30). Esta élite intelectual quería que la siguiente generación se viera educada al margen del ambiente imperial y que ciencia, democracia, revolución, juventud y feminismo fueran pilares básicos en su nueva cosmovisión (Tang, 1993: 5). Al finalizar la Primera Guerra Mundial —y sin dejar de prestar atención a lo que estaba aconteciendo en Rusia—, la revista se redefinió como comunista, por lo que muchos de los intelectuales iniciales se vieron obligados a desvincularse del movimiento.

Toda esta efervescencia de ideas acabaría por plasmarse de forma tangible en una manifestación estudiantil el 4 de mayo de 1919³⁴ en la famosa plaza de Tian'anmen. Una parte importante de los asistentes eran estudiantes de la Universidad de Beijing que *in illo tempore* estaba en manos de diferentes agentes revolucionarios, entre los que destacaban Cai Yuanpei³⁵, el rector de la institución que propugnaba una reforma visceral de las instituciones de enseñanza para asemejarlas al modo europeo, la implantación del *baihua*³⁶ en la educación y la revisión del feminismo (Ebrey, 1993: 756) para liberar a la mujer china de años de confucianismo (Wang, 2004: 36). Otro de los intelectuales que se encontraban en la esfera de pensamiento de la Universidad fue Hu Shi³⁷ (Chen, en Mair et al., 2001: 852), profesor que retornaba al país tras años de estudios en Columbia (Schwartz, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 406) y que con el tiempo también ocuparía la rectoría de la universidad. Ambos intelectuales alentaron al estudiantado para que se manifestaran contra el creciente dominio militar del país por parte de los Señores de la guerra, la creciente amenaza japonesa y las incursiones internacionales sobre territorio chino que potencias extranjeras, como Gran Bretaña, Francia o Italia, estaban realizando sobre el país. Además fueron capaces de darle al movimiento un cariz de nacionalismo chino, que tan dañado estaba desde la caída de la última dinastía (Wang, 2004: 21). La figura más destacada de este movimiento fue el literato Lu Xun³⁸ que hoy en día está considerado como el padre de la literatura china moderna (Anderson, 1990: 2), estudiado aún hoy en el país por sus fuertes y estrechos vínculos con el Partido Comunista. Se preocupó de forma especial por el futuro del pueblo chino y su lugar en la historia en una época de gran convulsión política, luchando contra lo que él denominó ‘mentalidad esclava’ del pueblo chino (Wang, 2004: 32-33), muy influido por la heroicidad nietzscheana.

³³ La revista *Nueva Juventud*, llamada en chino 新青年 (Xin qing nian), fue fundada por 陈独秀 (Chen Duxiu) en 1915 y se mantuvo activa hasta 1926. La sede de la revista, aunque se estableció en Shanghai, con el tiempo fue trasladada a Beijing y pronto se puso a la cabeza de los movimientos que propugnaban el uso del chino vernáculo o *baihua*, alejado de la artificiosidad en las nuevas composiciones literarias. La revista tenía una ideología marxista, muy influenciada por los intelectuales rusos, y acabaría uniéndose indisolublemente al Partido Comunista. Su fundador, de ideología trotskista, sería también partícipe de la fundación del Partido Comunista, del que incluso llegaría a ser Secretario General. Fue uno de los cabecillas de la Revolución de Xinhai y un fuerte opositor a la continuidad de la dinastía Qing. Moriría en el año 1942 a la edad de 62 años (Hartman, en Mair et al., 2001: 480).

³⁴ Este movimiento será en China conocido como 五四运动 (Wu Si Yundong) puesto que surgiría en el mes quinto (五) y el día cuatro (四), ya que el orden que ofrece el mandarín para las fechas sitúa primero el año, después el mes y deja para el final el día, de manera opuesta al español.

³⁵ El rector de la Universidad de Beijing 蔡元培 (Cai Yuanpei) nació en 1868 en la provincia de Zhejiang y murió a los 72 años en la todavía colonia británica de Xiangang (Hong Kong). Fue también miembro fundador de diversas academias, entre las que destaca la Academia Sínica y promotor del pensamiento revolucionario europeo, especialmente de corrientes anarquistas ligadas a París (Gernet, 2005: 571).

³⁶ Lo que ha venido a traducirse al español como ‘chino vernáculo’ proviene de la expresión del nuevo sistema lingüístico 白话 (*baihua*), que los intelectuales del Movimiento Cuatro de Mayo crearon y que si se tradujera literalmente sería ‘habla clara’. Se oponía así al 文言 (*wenyan*) que venía siendo el sistema tradicional y clásico que se empleaba en la escritura y que se encontraba muy lejos del idioma hablado en la calle por la población media. Su implantación fue relativamente temprana en la educación básica y media (en 1921 el Ministerio de Educación la decretó oficial), aunque tardó algo más en universidades y escuelas superiores (Anderson, 1990: 61).

³⁷ 胡适 (Hu Shi) es uno de los nombres que en la actualidad más resuenan cuando se estudian los orígenes del *baihua* y su implantación en la educación. Nació en 1891 en la provincia de Jiangsu y murió en Taiwán en 1962. Llegó también a ocupar el rectorado de la Universidad de Beijing e incluso fue nominado al Nobel de Literatura. Estudió filosofía occidental en la Universidad de Columbia, donde empezó su contacto con las ideas revolucionarias (Wang, 2004: 31).

³⁸ 鲁迅 (Lu Xun) nació en Zhejiang en 1881 y murió de tuberculosis en Shanghai a la edad de 55 años. Fue miembro de la Liga de escritores de izquierdas y muy cercano al ideario comunista. Como escritor fue el máximo defensor de la implantación del *baihua* y de la ruptura con el ideario confuciano tradicional de familia y sociedad (Gernet, 2005: 572).

Con todo, unos 3000 estudiantes se manifestaron en la plaza de Tian'anmen en lo que empezó siendo una marcha pacífica, sofocada por las fuerzas del gobierno republicano, lo que hizo que prendiera la mecha en otros puntos del país. Se calcula que en unas 200 localidades, estudiantes revolucionarios se echaron a las calles para hermanarse con lo ocurrido en la capital y unas 40 fábricas de todo el país cerraron sus puertas y congelaron su producción (Schwartz, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 407). Lo novedoso de esta masiva protesta fue la participación femenina activa en todos los actos convocados a lo largo del país (Chen, en Mair et al., 2001: 860) en un alarde de búsqueda del nacionalismo chino perdido que, si bien no tuvo unos resultados claros a corto plazo, marcaron el devenir histórico del país cuya culminación final ocurría en 1949 (Yao, 2001: 316).

Lo que sí consiguió la revuelta fue acercar a las zonas urbanas la influencia literaria y cinematográfica occidental, liberalizar los medios de comunicación impresa (Ebrey, 1993: 753) y hacer que ciertos sectores de la población de las ciudades se inmiscuyeran de una manera más real y directa en los asuntos políticos del país, aunque no hay que olvidar que la gran masa de la población seguía inmersa en antiquísimas prácticas familiares y sociales alejadas de los núcleos urbanos revolucionarios (Cheng, 2002: 553). Una de las grandes aportaciones del movimiento fue, sin lugar a dudas, el cambio de la interpretación histórica que ya no se dejaba en manos del *Dao*³⁹ sino que ahora cobraba carices científicos y evolucionistas en manos de agentes humanos que podían moldear un nuevo futuro. En base a los preceptos del Dao todo lo que existía conformaba un orden cósmico inalterable que debía ser respetado, estudiado y valorado *per se* sin poder ser este alterado en modo alguno (Creel, 1976: 131) y lo que vino a romper este movimiento estudiantil fue esa quietud del orden de las cosas en el país. La idea última del movimiento era romper todas las estructuras impuestas en el pasado y que, a su entender, frenaban la apertura del país hacia el futuro (Wang, 2004: 37). Es en esta idea con base de ruptura con el pasado donde encontramos todo el meollo de la cuestión que acabaría por plasmarse en el 49 con la proclamación de la Nueva China y de los nuevos cánones literarios plasmados en todas las artes (Chen, en Mair et al., 2001: 874).

2.2.2. Los inicios del comunismo chino y el Primer Frente Unido

En los orígenes del movimiento revolucionario es de obligada mención dos términos chinos que se encuentran estrechamente ligados a la dimensión política y cultural en el país. Por un lado, encontramos la expresión *gailiang* y, por otra, la combinación de sinogramas *weixin*⁴⁰ (Schurmann, 1968: 61). Ambos términos fueron reiteradamente usados por los intelectuales republicanos desde los albores de la época postimperial china, aunque con el transcurrir de los años los movimientos marxistas y comunistas fueron apropiándose de ellos en beneficio propio (Tang, 1993: 20). La idea que se quería transmitir era que lo nuevo, lo social, lo justo debía imponerse sobre los antiguos valores de corte confuciano –de los que venimos hablando– que inundaban todos los aspectos de la vida civil, política y social de país (King et al., 2010: 15). De todas las consecuencias revolucionarias que se pueden extraer de los años posteriores al Cuatro de Mayo, la realidad es que el proletariado en China era minúsculo –por no decir inexistente– y a penas un puñado de intelectuales y escritores tenían orígenes obreros.

Como ya se señaló *ut supra* los principales focos de irradiación de ideología marxista hacia China fueron los núcleos de estudiantes de Francia y de Japón, por lo que las primeras ideas de esta nueva corriente fueron traducciones e interpretaciones de obras y escritos de estos dos países al chino. Los primeros lugares geográficos del país en los que podemos encontrar movimientos intelectuales de izquierdas son la Universidad de Beijing, la Universidad de Shanghai, la Universidad Zhonghua de Wuhan, la ciudad de Changsha –lugar del que surgiría la figura del que luego sería el presidente del Partido, Mao–, la ciudad sureña de Guangdong y Chengdu. En todos estos lugares del país empezaron a surgir en época republicana los primeros atisbos de movimientos marxista-leninistas que, con el tiempo, acabarían conformando el núcleo fundacional del Partido Comunista (Schurmann, 1968: 26). La crisis política y social que estaba sufriendo el país tras la caída de la dinastía manchú creó el caldo de cultivo perfecto para exponer ante el pueblo la realidad de la lucha de clases y la opresión, pues Señores de la guerra y terratenientes a lo largo y ancho del territorio se disputaban diferentes porciones del gran pastel que representaba la administración y el poder de China (Ebrey, 1993: 956). Además, las agresiones extranjeras al país ponían sobre la mesa la necesidad apremiante de que una fuerza nacionalista y cohesionada tomara las riendas de un país que parecía al borde del abismo.

Así en julio de 1921 se funda en la ciudad de Shanghai el Partido Comunista⁴¹ que suele acompañarse en sus traducciones de los complementos del nombre 'chino' o 'de China'. Aunque analizar los pormenores de

³⁹ El 道 (*dao*) se podría traducir como 'vía' o 'camino', incluso como 'doctrina', y hace referencia a la esencia fundamental del universo y del hombre que distintas filosofías chinas –como el confucianismo, el taoísmo o el budismo, entre otras– predicaban como el orden natural de todas las cosas. Suele usarse en español bajo la escritura Tao por su similitud fonética con la sorda (Yao, 2001: 177).

⁴⁰ El término 改良 (*gailiang*) hace más referencia a la idea de 'mejora' o 'reforma', mientras que el término mandarín 维新 (*weixin*) se refiere más a 'modernización'.

⁴¹ El 中国共产党 (Zhongguo Gongchandang), o Partido Comunista Chino, es hoy en día una de las organizaciones humanas de mayor repercusión y afiliación de toda la historia, contando con casi 100 millones de afiliados. Con todo, pese a lo grandioso de sus cifras no representa más que apenas un 5% del total de la población del país, por lo que constituye una suerte de élite gobernante cerrada en sí misma y, que en ocasiones, podría equipararse a los mandarines y funcionarios imperiales contra los que originalmente pretendían establecer batalla. Muchos estudiosos sostienen hoy que el traspaso de poderes que se produjera –no sin turbulencias– desde los últimos Qing hasta los actuales comunistas no ha sido sino un cambio dinástico más en el devenir histórico del país; cambiaron a sus funcionarios, el nombre de sus instituciones y las fiestas y tradiciones, pero en el fondo conservaron la organización del poder unipersonal, el culto a la persona, la élite gobernante, entre otros. (Gernet, 2005: 585 y ss.).

su fundación sería demasiado extenso y casi daría para otro trabajo de investigación por su complejidad y la extensión de territorio y personajes a analizar, se puede concluir que entre las cabezas fundacionales más sobresalientes destacaron Chen Duxiu, Zhou Enlai, Li Dazhao⁴², y Mao Zedong, este último es más celebre de entre ellos por llegar a ocupar su presidencia y haber gobernado tras la implantación de la Nueva China. En las claves fundacionales del movimiento “the suffering of the working people, [...] the outcome of imperialists, capitalists and landlord exploitation, and their monopoly of state power” (Schwartz, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 513) figuraron como las más apremiantes y que serían las primeras en ser solventadas en caso de hacerse con el poder. Desde los inicios, el Partido se organizó sistemática y secretamente desde las diferentes células dispersas por el país conectadas con un poder centralizado claro que buscaba la forma de liderar a las masas de obreros, campesinos y soldados para la causa revolucionaria (Creel, 1976: 14). Un año después, en mayo de 1922, en el Segundo Congreso el Partido se reafirmó como el único que buscaba la eliminación de la lucha de clases mediante la revolución y la conformación de sedes provinciales que regularmente pasaban y recibían información y órdenes de la cúpula del Comité Central (Harding, en MacFarquhar et al., 2011: 222). Tres años después, ya contaban con más de 20.000 afiliados entre los que ahora también había mujeres y un número alto de soldados que no paró de crecer hasta que en 1927 se vieron obligados a establecer un Politburó⁴³ que regulara todos los aspectos del Partido (Schurmann, 1968: 146). Conformada la organización política al modo ruso –cuyo principal objetivo a largo plazo era perpetuar en el poder a los fundadores y a sus leales–, recibieron durante los siguientes años gran número de afiliaciones de la pequeña burguesía que daría consistencia y autoridad al Partido frente a sus adversarios, nacionales e internacionales, confiriendo al movimiento un halo de legitimidad y financiación en muchos casos.

Uno de los principales adversarios políticos *ab initio* con el que tuvo que lidiar el incipiente Partido Comunista fue la formación política que representaba Sun Zhongshan, esto es, el Guomindang, que por otro lado también era un partido revolucionario que albergaba muchas y diversas ramas en su interior. Las diferencias entre ambos partidos eran notorias y, aunque los objetivos finales de liberar al país podían ser similares, los caminos para alcanzarlos distaban mucho de llegar al entendimiento, pero la inestable situación del país con los Señores de la guerra disputándose el poder obligó a todos a hacer un esfuerzo de acercamiento y lucha conjunta. De esta voluntad bilateral surgiría el Primer Frente Unido⁴⁴ que se materializaría en 1924, con la intención del grupo de Zhongshan de controlar el crecimiento comunista y con la meta de estos de infiltrarse en las filas nacionalistas con la misión de convertir más seguidores a la causa revolucionaria roja. Desde Moscú siempre se intentó que la fusión de ambos movimientos revolucionarios fuera total y única y se unieran bajo un sólo mando, algo que nunca llegaría a materializarse –no dejemos de lado la implicación que el Guomindang tenía con la gran burguesía y las facciones más de derechas que fueron surgiendo en sus filas (Teiwei, en MacFarquhar et al., 2011: 39)–. La meta que los comunistas se habían fijado se estaba materializando y en torno a mayo de 1927 contaban con 60.000 miembros (Schwartz, en Twitchett et Fairbank, 1983a: 522) que se extendían por todos los rincones del país y estaban supeditados a las decisiones tomadas por el Politburó.

El idilio amoroso entre ambos tocó a su fin en 1926, cuando el ala más derechista del Guomindang, con Jiang Jieshi⁴⁵ a la cabeza, inició la Expedición del Norte cuyo objetivo último era la unificación de todo el país erradicando la presencia de los Señores de la guerra y poniendo a todos los líderes locales bajo el gobierno revolucionario. Algunos de los caudillos fueron eliminados, pero otros –viendo la precaria situación de sus propios intereses– juraron lealtad al gobierno y se adhirieron a la Constitución y a sus principios. En contra de todas las directrices que los enviados especiales moscovitas hicieron a ambos bandos, ciertos

⁴² 陈独秀 (Chen Duxiu) nació en Anhui en 1880 y moriría en la provincia de Sichuan a la edad de 62 años. Es considerado como uno de los padres fundadores del Partido Comunista. Fue también cofundador de la revista *Nueva Juventud* que acogería tanto contenido ideológico del movimiento a lo largo de los años. Fue nombrado secretario general del Partido *in absentia* pues no pudo asistir al acto fundacional y siempre estuvo bajo los mandatos y directrices de Moscú. 周恩来 (Zhou Enlai) nació en 1898 en la provincia de Jiangsu y participó en revueltas en París, donde estuvo estrechamente ligado al Partido Comunista Francés, para acabar muriendo en Beijing en 1976. Siempre estuvo ligado al movimiento revolucionario comunista y tomó parte en las revueltas del Cuatro de Mayo. Se adhirió a la Larga Marcha, junto a Mao Zedong, lo que le convertiría en un hombre de peso dentro de la política organizativa del Partido. Ocupó diferentes cargos dentro de la organización del Partido –fue vicepresidente del mismo en varias ocasiones– y también de índole gubernamental, fue el Primer Ministro de la República Popular China de la historia. 李大钊 (Li Dazhao) nació en 1889 y fue muerto por ahorcamiento en 1927 a manos de agentes del Guomindang por su afiliación roja. Fue un intelectual formado en Japón, a diferencia de sus compañeros, y sí que provenía de una familia con orígenes campesinos. Durante su trabajo como bibliotecario en la Universidad de Beijing estuvo a cargo del joven Mao Zedong con el que nunca llegó a entablar una profunda y verdadera amistad (Gernet, 2005: 563).

⁴³ El archiconocido préstamo politburó ha pasado a casi todos los idiomas occidentales por la influencia que tuvo la Unión Soviética en asuntos políticos tras la implantación del comunismo en la antigua Rusia de los zares. La palabra es una contracción del ruso *politicheskoye biuró*, esto es, ‘oficina política’. En chino se le conoce como 中国共产党中央委员会政治局 (Zhongguo Gongchan-dang Zhongyang Weiyanhui Zhengzhiju) y está formado en la actualidad por 25 miembros –número que ha variado en la historia, llegando a un máximo de 29 en algunas ocasiones–, de los cuales entre 5 y 9 conforman el Comité Permanente que tiene el máximo poder ejecutivo en el país. (*Encyclopaedia Britannica*, 2024).

⁴⁴ 联俄容共 (Lian E Rong Gong) es el nombre por el que se conoce al primer intento –fallido a la larga con terribles consecuencias para ambos– de coalición de lucha conjunta del Guomindang y el Partido Comunista. Aunque sólo duró unos dos años, llegaron a conformar un ejército conjunto conocido 国民革命军 (Guomin geming jun), o Ejército Nacional Revolucionario, en el que durante algún tiempo tanto nacionalistas como comunistas lucharon codo con codo por la causa del país. (Zarrow, 2005: 373).

⁴⁵ 蒋介石 (Jiang Jieshi), conocido por la occidentalización sureña de su nombre Chiang Kai-shek, fue el sucesor de Sun Zhongshan en el Guomindang y presidente del país desde 1927 en Nanjing, desde donde tuvo que huir para refugiarse en la isla de Taiwán tras la victoria de los comunistas en territorio continental. Nació en la provincia de Zhejiang en 1887 y falleció a los 87 años en Taiwán. Su gobierno autoritario de la isla siempre mantuvo la esperanza de la caída del comunismo en el continente y su vuelta como legítimo gobernante del país. Era el representante del ala más derechista dentro del Guomindang, conocida como la facción de Nanjing (Gernet, 2005: 555).

elementos comunistas capturaron la ciudad de Shanghai para su causa. Contra todo pronóstico Jiang Jieshi cercó la ciudad, la atacó ferozmente y ordenó matar a todos los elementos izquierdistas que habían obrado contra el gobierno central, desatando así una encarnizada guerra civil entre ambos bandos que no pararía hasta la invasión japonesa de 1937. Las maniobras políticas y militares de Jiang Jieshi cambiarían el devenir de la historia dando comienzo a la llamada década de Nanjing, de la que hablaremos más abajo.

2.3. La década de Nanjing (1927-1937)

Tras una serie de revueltas organizadas por diferentes mafias en Shanghai, más la toma de ciertos puestos clave en el gobierno de la ciudad por los comunistas, el 18 de abril de 1927 Jiang Jieshi inaugura nuevo gobierno republicano nacionalista con sede en la ciudad de Nanjing⁴⁶, habiendo erradicado todo foco de resistencia en el país. Por vez primera en muchos años parece que el gobierno chino por fin controla la mayoría de las facciones y es dueño y señor del ejecutivo nacional: los Señores de la guerra han sido doblegados, Gran Bretaña ha cedido varias plazas coloniales y los comunistas están proscritos. Además *lato sensu* Jiang se cree el único líder del Guomindang, pues la muerte de Zhongshan había ocurrido en 1925, por lo que la oposición interna más moderada parece haber dejado de existir, aunque comienza a aflorar una rama izquierdista que empieza a mirar con buenos ojos al Partido Comunista y que está acuartelada en la ya desaparecida ciudad de Hankou⁴⁷. En unos meses, y no sin estar exento de intrigas y traiciones, Jiang acaba controlando el gobierno, el ejército y su propio partido (Tang, 1993: 32), lo que lo lleva a convertir al país en un estado militarizado de corte dictatorial, política personal que no le abandonaría hasta su muerte. Con todo, su partido era sin lugar a ninguna duda el mayor del país, pues en su seno —como venimos viendo— aglutinaba a elementos de todas las ideologías políticas, unidos sólo bajo el emblema de la renovación del país —en 1929 contaba ya con cerca de 630.000 afiliados (Eastman, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 118)—.

En contra de lo que la historia parezca enseñarnos, el Guomindang contaba con el beneplácito de Moscú —que ardía en deseos de que se produjera una fusión pacífica de este con el Partido Comunista— y su organización interna empieza a parecerse mucho a la soviética, aunque nunca llegaron a las masas como sí lo harían los seguidores de Mao (King et al., 2010: 190). Quizá amparado en esta seguridad, Jiang empieza su purga personal contra sus antiguos aliados comunistas para convertir a China en un país de partido único, acto que acompañó con una férrea censura de los medios en papel que la izquierda imprimía y repartía entre los campesinos, trabajadores y soldados, además de intentar alentar en sus filas más jóvenes el ideal revolucionario que tanto había promulgado Zhongshan, ahora al servicio de la propaganda del Partido Comunista que ya empezaba a infiltrarse en academias y universidades de todo el territorio bajo su control (Tang, 1993: 51). Viendo que las facciones izquierdistas de su partido empezaban a ver con malos ojos estas políticas, ordenó de forma sistemática la represión de toda disidencia en su formación o en el ejército y no toleró ningún acto de insubordinación o cuestionamiento de las órdenes recibidas desde Nanjing —llegando en algunas ocasiones al asesinato—; todo parecía indicar que su movimiento se asentaba y se consolidaba en el poder. Durante los próximos años dedicaría todo su esfuerzo en acabar con el poder de los viejos reductos de los Señores de la guerra que a veces mostraban rebeldía y se levantaban contra Nanjing en pequeñas y diseminadas guerras civiles o en abusos de poder.

Todo este clima de enfrentamientos internos del Guomindang y del Partido Comunista se verían frenados en seco tras el hecho ocurrido el 18 de Septiembre de 1931 (Eastman, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 129), cuando las tropas imperiales japonesas invaden la región de Manchuria⁴⁸, al norte del país. Este hecho, que a simple vista puede parecer negativo para el país, fue el detonante decisivo que consolidaría en el poder a Jiang hasta 1949, pues le confirió la excusa nacionalista de unidad y esfuerzo unido que tanto había ansiado en los últimos años (Tang, 1993: 41). Ahora todo su partido —con todas las facciones políticas presentes— aceptaban su liderazgo en la lucha que se avecinaba contra el invasor nipón. Desde ese momento focalizó sus energías —quizá de forma inconsciente— en diluir la separación real existente entre Estado y partido, llegando a un punto en el que el propio gobierno era el Estado (Idema, en Mair et al., 2001: 825), quizás con la idea —que años después también tendría el comunismo— de que el pueblo chino aún no estaba preparado para autogobernarse.

Para asegurarse de un buen funcionamiento de todo el aparato gubernamental, el gobierno de Nanjing estableció la triple división histórica montesquieuana, pero tuvo la habilidad de añadir dos ramas más que el francés no supo —o no quiso— ver, a saber, un órgano independiente para el control de los exámenes

⁴⁶ 南京 (Nanjing), cuyo primer sinograma significa 'sur' y el segundo 'capital' fue declarada nueva capital del país; motivo por el cual cuando toman 北京 (Beijing) en 1928, cuyo primer sinograma significa 'norte', el nuevo gobierno —establecido ya en la capital del sur— decide cambiar el nombre de la ciudad por 北平 (Beiping), en cuyo caso el carácter segundo representa la idea de 'paz'; así el problema semántico de 'capital' queda resuelto fuera de Beijing.

⁴⁷ La ciudad de 汉口 (Hankou), junto con Wuchang y Hanyang, se unirían en 1949 para dar lugar a la actual ciudad de 武汉 (Wuhan), capital de la provincia de Hubei y tan célebre en la actualidad por haber sido foco inicial del COVID19. Es uno de los principales puertos comerciales del sur y, durante décadas, estuvo repartida entre poderes coloniales de Alemania, Francia, Gran Bretaña, Rusia y Japón. Fue una de las plazas coloniales que Gran Bretaña abandonó con la llegada al poder de Jiang Jieshi. (Zarrow, 2005: 159).

⁴⁸ Esta región del norte del país, limítrofe con Mongolia, siempre había estado en disputa entre China, Rusia y Japón, llegando a producir altercados entre estos dos últimos en diferentes ocasiones. La región es conquistada por Japón en 1931 y un año después se establece el estado títere de 满洲国 (Manzhouguo) tras un supuesto ataque terrorista a una línea de ferrocarriles japoneses que administraba la zona —conocido este evento como Incidente de Mukden—. Para legitimar su poder nombran al ya depuesto emperador Puyi nuevo emperador de la zona, aunque nunca llegó a ostentar ningún poder real. Este estado títere se mantendría en vigor hasta 1945, año que en que pasaría a manos soviéticas que, tras muchas deliberaciones y concesiones, acabaría cediéndolo a China un año después. (Gernet, 2005: 530).

nacionales y otro órgano encargado de la vigilancia de la moral y la política del país (Yao, 2001: 195). El primero —que aún hoy se conserva, pues ni el comunismo fue capaz de eliminar el ancestral sistema de exámenes imperial (Brook, 1998: 97)— puede entenderse e incluso justificarse en un país de tal magnitud para el logro de plazas públicas. Quizá el mayor problema a una supuesta democracia de esta década fuese ese segundo órgano de control, pues en realidad fue utilizado como método de persecución política, además amparado por el Estado. Con la consigna de ‘comunista’ fueron detenidos, torturados y hechos desaparecer cientos —quizá miles— de chinos en pos de erradicar el mal rojo del país. Contra este hecho consumado se pueden observar en los escritos propagandísticos comunistas y en sus obras operísticas gran cantidad de alusiones y denuncias; denuncias que el comunismo encumbró y ensalzó hasta la heroicidad para probar que estaban siendo perseguidos y exterminados, en palabras del propio dirigente comunista “miles y miles de mártires han ofrendado heroicamente su vida en aras de los intereses del pueblo. ¡Mantengamos en alto su bandera y avancemos por el camino teñido con su sangre!” (Mao, 2021: 200). Volvemos a ver aquí el genio humano, cómo un hecho en apariencia destructivo puede ser empleado como un arma, en este caso para ganar adeptos y llegar a más personas que cada vez veían con mejores ojos la idea de revolución maoísta. Incluso se decidió en 1930 prohibir todas las organizaciones estudiantiles que no fueran previamente aprobadas por ese nuevo órgano de poder estatal, por lo que el Movimiento de Mayo, su espíritu y la juventud que lo secundó se vieron traicionados por el Guomindang (Eastman, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 137-138), por lo que decidieron manifestarse y protestar —tal y como lo venían haciendo desde mediados del siglo XIX—, pero esta vez fueron encarcelados y muchos de ellos nunca más volvieron a sus facultades (Chen, en Mair et al., 2001: 863). Esta fue una de las mejores campañas de propaganda que tuvo en su haber el Partido Comunista, cientos de jóvenes cambiaban sus afiliaciones y esperanzas dejando atrás a un partido que los había defraudado en el seno mismo de sus creencias: la revolución.

Durante todo este tiempo se produjo en el país un hecho que aún sigue siendo extraordinario, algo que muchos historiadores y estudiosos han intentado explicar y que todavía parece material propagandístico y no real. Con la declaración de guerra hecha por Jiang sobre los comunistas, obligaron a estos a retirarse como fuerza política y movimiento dentro del mismo país, una suerte de guerra civil que no enfrentaba bandos o territorios sino partidos políticos —ambos revolucionarios y con metas parecidas— en un mismo territorio, creando un halo heroico casi místico en torno a la figura de Mao Zedong y del propio Partido Comunista.

Aun con todo, a finales de 1936 un clima de optimismo y aparente unidad sumió a China en un nuevo proceso interno que a todas luces parecía que ya se asentaba y ganaba solera en el panorama nacional, y apoyado en esto comenzó a preparar una guerra de resistencia contra la agresión sufrida años atrás por la toma *manu militari* del norte del país (Chen, en Mair et al., 2001: 862). La desastrosa economía que se venía arrastrando desde principios de la década parecía ahora que remitía y el pueblo volvía a hacer acopio de un único patriotismo en pos de expulsar al enemigo invasor, hecho que podemos ver reflejado en algunos titulares de periódicos de la época que rezaban “in the period of the last few months, the people’s confidence seems as though it were revived from the dead” (Eastman, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 162). Así, Jiang intentó enviar tropas para aniquilar a los apenas 30.000 combatientes comunistas que se encontraban vagando por el país y que él veía como el último foco de resistencia a contener, pero sus soldados manifestaron su desconformidad puesto que para ellos el enemigo real —además, ya desde hace seis años en territorio nacional— eran los japoneses. Para solventar el problema, el propio Jiang voló a Xi'an —ciudad donde las tropas de Mao se encontraban acuarteladas— y para su sorpresa fue puesto bajo arresto por sus propios oficiales, siendo solo liberado dos semanas después cuando prometió verbalmente que dejaría el peligro comunista hasta que el problema japonés hubiese sido resuelto.

2.3.1. El movimiento comunista y sus políticas

A finales del 27 la importancia de la Internacional Comunista había decaído —llegaría a convertirse en un simple órgano de propaganda de Stalin—, el trágico final del Primer Frente Unido junto a los nacionalistas y las rencillas por el liderazgo interno del movimiento abocaron al Partido Comunista a su casi total desaparición. En abril de ese año, apenas contaban con 60.000 afiliados y a finales del mismo no llegaban a 10.000 por lo que la situación real de lucha era insostenible a todas luces. La consolidación del Partido aún parecía imposible y se hicieron varias intentonas de colocar figuras más afines a los núcleos urbanos, a las áreas rurales o a la rama intelectual, pero todos los esfuerzos fueron en vano pues o no duraban mucho en el cargo o agentes del Guomindang acababan con ellos. Durante estos duros años, el Partido consiguió reestructurar su organización combinando el liderazgo con las juventudes y las masas de trabajadores y campesinos creando un cuerpo cohesionado con influencias bolcheviques mucho más fácil y manejable de gobernar (Schurmann, 1968: 110).

Durante esta década la migración desde la zona rural hacia las ciudades es un hecho consumado y el Partido Comunista, consciente de este movimiento, pronto pone los medios para empezar a reclutar entre las filas de campesinos, que llegaban hastiados por la falta de recursos y tierra. Es en esta coyuntura cuando la figura de Mao se alza sobre el resto y en 1931 —habiendo reorganizado el Partido en núcleos soviéticos— se proclama Presidente del movimiento en todo el país (Schurmann, 1968: 29-30), hecho que no terminaría de aunar a todos los miembros, pues las diferentes opiniones sobre cómo llevar a cabo la lucha revolucionaria fragmentó, ya desde los inicios, a la cúpula comunista. Un punto en el que todas las partes parecen estar de acuerdo es la organización piramidal de la sociedad, en la cual el Ejército Rojo pronto jugaría un papel

básico en la organización de las masas (Schurmann, 1968: 12), de los territorios bajo dominio comunista o de la nueva labor de la mujer en la lucha, tras la caída del Primer Frente Unido.

Desde finales de 1927 se vinieron arrastrando en todo el territorio una serie de malas cosechas que provocaron hambrunas generalizadas, lo que sin duda hizo aumentar las filas comunistas de gran número de nuevos adeptos, aunque estos –como se demostraría más tarde– no estaban listos para la lucha; su falta de disciplina y entrenamiento arrastraría al Partido a una serie de derrotas en los albores del movimiento en su intento por hacerse de núcleos urbanos e industriales. En este primer estadio, el movimiento abogó por el establecimiento de sóviets (Teiwes, en MacFarquhar *et al.*, 2011: 55)–imitando el *modus operandi* ruso– en las zonas rurales del país. Así, el Partido se aseguró unas zonas en las que, mediante la confiscación y la distribución de la tierra, pudo establecer bases de formación bélica y estratégica con fondos suficientes para hacer realidad su lucha revolucionaria (Ch'en, en Twitchett *et al.*, 1983b: 189), que se asentaba ya en más de 300 regiones distribuidas por todo el país. Desde principios de 1930 las políticas del Partido focalizaron su acción en la confiscación de los latifundios de los grandes terratenientes y de los campesinos ricos, *ipso facto* el movimiento empezó a gozar de cierta autonomía económica al comenzar a organizar a pequeña escala un mercado de productos entre sus zonas de influencia (Chen, en Mair *et al.*, 2001: 864).

De forma paralela a la organización de la tierra, Mao y su gabinete comenzaron a darle forma al desbarato Ejército Rojo (Mao, 2021: 114), que empezó a ver crecer sus huestes con la incorporación de oficiales descontentos y mal pagados del Guomindang que paulatinamente fueron pidiendo adherirse al bando comunista, aunque no militaran en las listas del Partido. En torno a 1934 un 28% del total de las tropas no estaba afiliado al Partido (Ch'en, en Twitchett *et al.*, 1983b: 197), sino que solo ofrecía sus servicios o por ideales de mejora, por descontento con otros bandos o por el sustento diario de víveres. Asimismo, se decidió el establecimiento de comisarios políticos que velaran por las buenas formas comunistas y revolucionarias entre los soldados, consiguiendo de esta manera que desde sus inicios el Ejército Rojo fuera la mano armada del Partido con el apoyo de las masas, el férreo liderazgo de Li Lisan⁴⁹ y el beneplácito de los 28 bolcheviques⁵⁰. El cambio de estrategia militar se materializaría con la toma de Changsha en 1930, lo que asentaría –al menos de momento– el liderazgo militar de Li a las órdenes directas de Mao, comenzando así el periplo urbano del movimiento, que se vería apoyado de forma masiva por la población tras la toma de Shanghai por parte japonesa en enero de 1932, agresión que no frenó los ataques que durante los últimos meses el gobierno de Jiang hacía de forma reiterada sobre las bases comunistas con el fin último de hacerlas desaparecer. Al mismo tiempo, Jiang organizó una serie de medidas de estrangulamiento de los sóviets con el fin de aislarlos comercialmente cortando sus líneas de suministros, construyendo nuevas rutas para sus ejércitos y cercando posiciones estratégicas revolucionarias que, junto con las refriegas de los japoneses, provocaron la retirada y el abandono de varios soviets revolucionarios, causando de forma ulterior la Larga Marcha que obligaría al Ejército Rojo a una huida cruzando todo el interior del país hasta llegar a la ciudad de Yan'an, donde se reorganizarían y darían lugar al nuevo ideario revolucionario (Tang, 1993: 76). La organización inicial del Partido Comunista bajo un triunvirato encabezado por Mao, Zhou Enlai y Wang Jiaxiang⁵¹ queda abolida en parte gracias a la Larga Marcha, que pone de relieve lo difícil de aunar diferentes opiniones a la hora de tomar rápidas y decisivas decisiones estratégicas, militares y de gobierno (Schurmann, 1968: 108).

Durante estos años, es reseñable la casi inexistencia de literatura bélica por el blando blanco, *id est*, los nacionalistas. Mientras que el bando revolucionario pronto fue consciente de la eficacia de la propaganda, la literatura y, sobre todo, la ópera para cultivar en sus ideales a las masas (Tang, 1993: 50), los nacionalistas poco hicieron por intentar llevar a la gran masa sus ideales también –aunque diferentes– revolucionarios. Este hecho, en principio carente de significación, tomaría un cariz de importancias copernicanas en el apoyo popular que terminaría con la implantación de la Nueva China en 1949. En cambio, algo que intentaría desde el principio el gobierno de Jiang sería desmantelar las redes de conocimiento, de literatura y de propaganda de las líneas revolucionarias, mediante el espionaje, la detención o la deportación a zonas de organización en sóviets. En torno a junio de 1931 casi 25.000 miembros del Partido Comunista fueron arrestados, interrogados y algunos asesinados por el gobierno de Nanjing (Ch'en, en Twitchett *et al.*, 1983b: 218). Mientras el territorio chino estaba siendo invadido por el Ejército Imperial Japonés, el Partido Comunista y el Guomindang iniciaban una guerra de desgaste semiclandestina entre ellos para hacerse con el poder único del gobierno.

⁴⁹ 李立三 (Li Lisan), nacido en Hunan en 1899, fue uno de los máximos exponentes comunistas en las primeras décadas del movimiento. Estudió en Changsha, donde conoció a Mao y empezó a acercarse a las ideas revolucionarias. Estudió también en Francia, lugar donde finalmente decidió adherirse al Partido Comunista Chino del que formaría parte de la cúpula en varios puestos sindicales, organizativos y militares. En 1967, tras años de encarcelamientos y torturas por acusaciones de traición al Partido, Li se suicida en Beijing (Tang, 2003).

⁵⁰ El grupo de los 28 bolcheviques (二十八个半布尔什维克 Ershiba ge ban bu'ersheweike, en chino) fue un grupo que dominó la esfera política e ideológica del Partido Comunista Chino en los primeros años de la década de los 30 y que estaban caracterizados por haber estudiado todos ellos en Moscú los años precedentes. A mediados de la década, Mao decide convocar una reunión donde se discutió el liderazgo de este grupo de influencia moscovita, dando como resultado final el poder absoluto a aquel y relegando al grupo a una suerte de cámara consultiva sin poder efectivo real. Es en este momento cuando las líneas chinas se muestran claramente al margen de las decisiones de Moscú. (Van Slyke, 1967: 54-55).

⁵¹ 王稼祥 (Wang Jiaxiang) nació en Anhui en 1905, miembro original del triunvirato que dirigió al Partido Comunista en sus orígenes, aunque quizás sea el menos conocido de los tres pues tras la toma del poder por parte de los revolucionarios fue enviado a Rusia como embajador, estando la mayor parte de su vida en el extranjero. Perteneció al grupo de los 28 bolcheviques, del que supo desligarse tras su caída para permanecer junto a Mao y Zhou Enlai en el poder. Falleció en Beijing en 1974 (Xu, 2006).

2.3.2. La agresión japonesa de 1937 y el Segundo Frente Unido

Los soldados de la Larga Marcha llegaron a Yan'an en octubre de 1935, organizando en esta pequeña ciudad la capital del sóviet de Shaanxi, provincia a la cual el gobierno de Nanjing pronto enviaría tropas con el fin de eliminar a los bandidos revolucionarios del mapa. Pocos fueron los que vislumbraron el sombrío futuro que los japoneses arrastrarían al continente; uno de ellos fue Zhou Enlai que ya en 1934 habló en varios discursos de la necesidad de formar de nuevo un frente común que encarara la amenaza foránea que acarrearía la llegada de un nuevo capitalismo y la pervivencia del feudalismo (Ch'en, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 221). El problema que en ambos bandos se veía era de orden temporal: si la unión requerida para expulsar al invasor era de carácter temporal, sería inevitable una lucha fratricida entre el Partido Comunista y el Guomindang tras la salida de los japoneses; por otra parte, si la unión era definitiva y creada a largo plazo, ambos partidos deberían redefinir sus metas y proyectos de futuro para poder vivir y gobernar en armonía bajo el mismo territorio con reglas comunes a ambos y elecciones democráticas que establecieran quién, cuándo y dónde gobernaría cada facción. Para mayor agravio de la situación, el único país verdaderamente dispuesto a ayudar a la causa china era Rusia, y esta no se decantaba de forma clara por ninguno de los dos grandes partidos, sino que jugaba a alentar a ambos en la lucha anticapitalista. El incremento propagandístico del nacionalismo chino contra el invasor japonés por parte de Partido Comunista tampoco ayudó a mejorar la situación, pues muchos que antes veían con buenos ojos a los nacionalistas ahora volcaban su atención hacia los revolucionarios que parecían más decididos a defender China, incluso desde las instancias literarias revolucionarias que llegaron a acuñar el eslogan “take literature to the countryside; take literature to the army” (Tang, 1993: 43).

El 12 de diciembre de 1936 el país tembló ante la noticia de que Jiang había sido secuestrado en la ciudad de Xi'an, poniendo en peligro toda la posible unión de las facciones chinas antijaponesas. El autor del arresto fue el joven Zhang Xueliang⁵², perteneciente a las filas nacionalistas, pero que ansiaba una gran coalición de fuerzas con los comunistas a fin de expulsar al agresor. Este hecho –conocido como el Incidente de Xi'an– provocó que todas las facciones antijaponesas vieran la urgencia real de crear un cuerpo común de lucha. Tras una serie de entrevistas entre Zhou Enlai y Jiang Jieshi, ambos partidos acordaron limar sus políticas más extremas e identitarias en pos de una posible unión temporal de sus fuerzas, dejando así el futuro abierto tras la expulsión –si había éxito– de los japoneses. Los revolucionarios acordaron mitigar sus posturas de redistribución de la tierra durante las campañas contra los nipones (Mao, 2021: 148) y pospondrían sus políticas agrarias *sine die*, exigiendo sólo como medida temporal el reparto equitativo de grano entre campesinos, trabajadores y ejército. Mao era consciente de que con su inferioridad de fuerzas, sólo era posible una victoria total con el apoyo de las masas (Schurmann, 1968: 317), hecho por el cual intentó contentarlas desde el principio de la lucha. Con todo, el Segundo Frente Unido nació en abril de 1937, apenas tres meses antes del estallido de la guerra sinojaponesa (Ch'en, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 229), estableciendo, tras el citado Incidente de Xi'an, una amnistía gubernamental de todos los comunistas.

El 7 de julio de 1937 un soldado japonés extraviado de su pelotón a las afueras de Beijing hizo que se produjeran una serie de tiroteos que irían creciendo en intensidad hasta desencadenar un enfrentamiento abierto entre las fuerzas chinas y las imperiales japonesas. La falta de una diplomacia clara entre los países implicados produjo la toma de la ciudad y la retirada de las tropas nacionalistas de la zona iniciando así una guerra abierta. Conocido como el Incidente del Puente de Marco Polo⁵³ ha sido visto por muchos historiadores como un pretexto nipón para empezar de forma semivelada un enfrentamiento con China con el fin de anexionarse nuevos territorios que tan necesarios le eran a Japón para llevar a cabo sus ideas imperialistas en zona continental (Chen, en Mair et al., 2001: 864), pues el aislamiento internacional del país hacía necesario nuevas tierras de cultivo y expansión industrial.

2.4. China durante la guerra sinojaponesa (1937-1945)

En este epígrafe ahondaremos en uno de los episodios bélicos que aún hoy el pueblo chino recuerda con más resignación. La orden militar desde Tokio de extenderse por territorio peninsular en un afán expansionista de corte imperialista desembocará en una de las guerras de desgaste entre Japón y China más crueles del siglo XX.

Desde inicios de siglo los japoneses tenían tropas apostadas en el norte del territorio chino, a unos 15 kilómetros de Beijing por lo que las maniobras en la zona eran comunes. Cuando Japón acusó a China de haber comenzado a disparar a uno de sus soldados perdidos en una de esas maniobras, junto con las tensiones que se venían respirando desde hace años entre ambos países, el tablero de la guerra estaba dispuesto para comenzar la partida. El día 25 de julio, Japón, en respuesta al incidente ocurrido con uno de sus soldados, anunciaba un ataque inminente contra las tropas nacionalistas con la finalidad de restaurar la paz en Manchuria, a lo que Jiang Jieshi respondió con una importante movilización en la zona. A finales

⁵² El joven 张学良 (Zhang Xueliang), nacido en Liaoning en 1901, fue uno de los Señores de la guerra que acabó por unirse al gobierno de Jiang Jieshi, pero que nunca vio con buenos ojos las dilatadas negociaciones entre nacionalistas y comunistas con el enemigo *ad portas*. Es una figura que hoy sigue siendo muy discutida, pues pasó la mitad de su vida bajo arresto en Taiwán por la traición a su gobierno, perteneciendo al mismo. Asimismo, los comunistas lo honran por su decidida labor de crear un frente común, aún sin ser revolucionario. Es una suerte de traidor en casa y héroe entre los enemigos. Murió en Hawái en 2001 a la edad de 100 años (Gernet, 2005: 558 et 562).

⁵³ En chino este incidente es conocido como 七七事变 (Qiqi shibian) o 'Incidente del siete de julio' por las fechas en las que tuvo lugar el tiroteo. Al igual que ocurriera en Europa con el anuncio de la Alemania nazi de que ciertos puestos fronterizos habían sido atacados por el Ejército polaco, el bético Japón de los años 30 utilizó este pretexto para lanzar una gran ofensiva sobre el territorio chino con el fin de consolidar sus intereses económicos y de negocios en zona continental. (Zarrow, 2005: 305).

de ese mismo año, la capital Nanjing caía definitivamente en manos niponas produciéndose uno de los acontecimientos más deleznables en la historiografía china de toda la primera mitad del siglo XX, la masacre de Nanjing⁵⁴. Pronto las proclamas japonesas llamaron a los territorios ocupados al reconocimiento de Manchuria como Estado soberano, aliado de Japón, y a la lucha contra el comunismo en territorios continentales.

Con motivo de la caída de Beijing, Shanghai y Nanjing, el gobierno nacionalista en coalición con los comunistas movieron la capital a Chongqing, hecho por el cual los japoneses decidieron atacar Wuhan, llave para la toma de la nueva capital, lo cual se consumaría en octubre de 1938 junto con la toma de Guangdong. China parecía encontrarse sola, pues Francia y Gran Bretaña callaron ante la ofensiva nipona ofreciendo Checoslovaquia a Hitler con el fin de apaciguar al gobierno alemán; solo Rusia parecía dispuesta a ofrecer alguna ayuda, hecho del que los comunistas tomarían ventaja pues con cada retirada del gobierno nacionalista crecía su influencia y radio de acción. Aunque parezca extraño el rearme que el ejército nacionalista llevó a cabo durante los meses siguientes a julio de 1937 fue esencialmente de material bélico alemán (Eastman, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 558), aunque el entrenamiento de las tropas distaba mucho del que tenían las japonesas o las europeas. Con la excusa de la guerra, Jiang Jieshi estableció un régimen casi totalitario con él a la cabeza de prácticamente la totalidad de las instituciones civiles, administrativas y militares, creando una suerte de parlamento sin poderes *de facto* en el que los comunistas ocuparon unos 50 asientos, frente a los 80 de los nacionalistas y 70 de otros muchos partidos independientes, cuya misión fue de carácter consultivo.

Uno de los primeros movimientos políticos de Jiang en estos comienzos bélicos fue el traslado de la mayor parte de la emergente industria china hacia las zonas libres de la ocupación japonesa, con el fin de poder suministrar al ejército y mantener a la población civil ocupada. La educación china se vio seriamente afectada, pues la mayor parte de las universidades en territorio ocupado fueron bombardeadas o reutilizadas como edificios militares y gran parte de los estudiantes se vieron obligados a enrolarse en el ejército nacionalista o en las guerrillas comunistas. Japón pensaba que tras la toma de las ciudades más importantes, el gobierno nacionalista capitularía ante la superioridad de sus fuerzas, pero pronto descubrió que estaban determinados a seguir con la lucha, por lo que la estrategia nipona cambió y ahora buscaban ahogar el régimen de Chongqing cortando sus vías de abastecimiento y ayuda exterior, política que tampoco consiguieron pues se hizo imposible controlar miles de kilómetros de frontera entre las zonas ocupadas y las que no lo estaban. La reunificación de las tropas se produjo con la creación del Ejército Central que amalgamó a las diferentes fuerzas provinciales bajo el liderazgo de Jiang Jieshi, en cuyas cabezas provinciales se dispusieron generales formados en tiempos nacionalistas por lo que la lealtad era indiscutible. Algunos de los ejércitos locales que no se unieron a esta coalición nacionalista acabaron siendo empleados como tropas auxiliares títeres del Ejército Imperial.

Por la falta de medios y el robo de muchos de sus generales, los soldados del gobierno estaban mal nutridos y solían sufrir enfermedades como disentería, malaria o sarna y muchos de ellos murieron sin llegar a entrar en combate debido a estos motivos. Para empeorar aún más la situación, la media de atención médica era de un médico cada 1.700 soldados, hecho que hacía imposible un tratamiento real de las tropas. Una terrible inflación monetaria vino a deteriorar el menoscabado gobierno nacional que a finales de 1944 no podía ya resistir el ratio de subida de los precios de muchos productos que en algunos lugares se habían incrementado un 1400% (Eastman, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 587). La industrialización, que había comenzado como un auténtico *boom* en las zonas bajo control gubernamental por los préstamos a bajo interés, cayó en picado hacia la etapa final de la ocupación, pues la mayoría de las rutas comerciales habían sido cortadas por el Ejército Imperial. El gobierno trató de fijar los precios de los productos de primer orden e imprimir papel moneda para salvaguardar la situación, ambas medidas a largo plazo se mostraron, no solo ineficaces, sino contraproducentes para la economía en zona no ocupada. Con la escalada de poder del Partido Comunista, el menoscabo gubernamental y la inflación, el gobierno de Jiang Jieshi acabó por redefinirse aún más conservador y represivo, lo que conllevó un descontento aún mayor de la población.

Con la formación del Segundo Frente Unido, el Partido Comunista se comprometió a disolver los sóviets que había fundado por todo el territorio y a renombrar a sus tropas con el fin de eliminar el término Ejército Rojo en pos de Tropas Comunistas bajo el mandato del Ejército Central de Jiang Jieshi. A cambio el gobierno de este último levantó las barreras censoras en varias ciudades del país con el fin de que los comunistas pudieran publicar sus panfletos y periódicos —pues la propaganda era una de las más importantes armas del ejército revolucionario (Mao, 2021: 114)—, además de dejar en libertad a multitud de presos políticos desde los altercados de Shanghai años atrás. En los meses siguientes el Octavo Ejército de Ruta y el Nuevo Cuarto Ejército⁵⁵ fueron conformados como las fuerzas principales del bloque comunista —engrosando sus filas los supervivientes de la Larga Marcha—. Mao decide apoyar de este modo la lucha conjunta, aunque anuncia que el final de la revolución solo llegará con la victoria última, por lo que trazar una estrategia a largo plazo es

⁵⁴ Conocida en chino como 南京大屠杀 (Nanjing da tusha), la Masacre de Nanjing —o Violación de Nanjing en otras fuentes— hace referencia a los crímenes cometidos por el Ejército Imperial Japonés en la capital nacionalista el 13 de diciembre de 1937. El hecho aún hoy sigue siendo un tema caliente en Japón, pues son muchos los que opinan que el alcance real de este evento fue exagerado tras la victoria aliada de la Segunda Guerra Mundial. Fuentes chinas hablan de un total de 300.000 muertos en los días cercanos a la toma de la ciudad entre refriegas, violación de civiles y matanzas. (Zarrow, 2005: 307).

⁵⁵ En chino son conocidos como 新四军 (Xin si Jun) y 八路军 (Ba lu Jun), ambos fueron organizados en 1937 y su tamaño no dejó de crecer durante los años siguientes hasta convertirse en verdaderos ejércitos nacionales. En su fundación no llegaban a albergar ni 30.000 combatientes y a finales de la Segunda Guerra Mundial casi poseían un millón y medio de efectivos. (Van Slyke, 1967: 123-145).

necesario en dos corrientes, de una parte “an urban revolutionary strategy based on workers, intellectuals, students, and some sections of the bourgeoisie” y, de otra, “a rural revolution based on the peasantry” (Van Slyke, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 616). Las acciones bélicas llevadas a cabo por el Partido Comunista tenían su centro neurálgico en Yan'an desde las órdenes, las labores de propaganda y la formación de los nuevos reclutas; se llevaban a cabo lejos de las influencias del Partido Nacionalista.

Allí el Partido tomó cuerpo y su organización se asentó de forma jerárquica en torno a la figura del ya indiscutible presidente Mao Zedong (Teiws, en MacFarquhar et al., 2011: 56). Bajo su autoridad se encontraba el Politburó, el Comité Permanente y el Comité Central (Schurmann, 1968: 140). Tras estos organismos, existían una serie de Departamentos clave del Comité Central que incluían el de Propaganda, el de Asuntos militares, el de Asuntos sociales, el de la Mujer, la Juventud o el de Prensa, entre otros. Finalmente, el Partido llegaba a todos los rincones del país con las Oficinas regionales y con los Comités de nivel inferior que estaban en los condados, los pueblos y los distritos. A nivel militar organizaron a sus tropas en dos tipos, la primera denominada Fuerzas locales y, la segunda, Milicia⁵⁶ (Schurmann, 1968: 51). Esta segunda más orientada a organizar a la población civil en edad de combatir y a reclutarla en momentos de extrema necesidad, de carácter menos profesional y peor equipada que las fuerzas locales, en muchas ocasiones con aperos de labranza como armas. Para la formación de los nuevos miembros, se estableció en Yan'an la Universidad Militar y Política Antijaponesa⁵⁷ que constituyó uno de los logros del movimiento revolucionario en sus inicios y que era de matriculación obligatoria para todos los miembros del Partido, soldados y activistas cuya finalidad era erradicar el analfabetismo en las filas comunistas (Anderson, 1990: 72). La parte propagandística quedó al cargo del *Periódico de Liberación* y el *Periódico de la Nueva China*⁵⁸, ambos censurados en muchas ocasiones por el gobierno de Jiang Jieshi; los periódicos presentaban reportajes tanto nacionales como extranjeros, puntos clave o decisiones del Partido Comunista, algunos documentos y, sobre todo, propaganda de adhesión al movimiento (Chen, en Mair et al., 2001: 846).

De forma paralela a la creación de los ejércitos nacionales y revolucionarios, en muchos lugares del país comenzaron a organizarse grupos paramilitares para proteger los lugares a los que aquellos no podían llegar; así surgieron grupos de milicia llamados *mintuan*, bandas entrenadas de guerrilleros bajo la denominación de *tuanlian* y asociaciones comunitarias conocidas con el nombre de *lianhuanghui*⁵⁹ a las que los aldeanos en muchas ocasiones se unían a cambio de favores de los señores del lugar. *Lato sensu* en muchas localidades del país era posible encontrar focos comunistas, nacionalistas, milicias locales, grupos de bandidos y fuerzas títeres aliadas a Japón luchando entre ellos, por lo que la situación era realmente confusa en muchos momentos.

Desde diciembre de 1939, las relaciones entre el Guomindang y el Partido Comunista comenzaron a tensarse a consecuencia de las conquistas y la expansión de la influencia de este segundo que aquel no veía con buenos ojos. Por su parte, los comunistas temían que por el desgaste de los últimos años los nacionalistas acabaran firmando la paz con los japoneses a cambio de respetar los actuales territorios que cada cual poesía. Las tensiones fueron creciendo hasta desembocar, a finales de 1940, en una serie de campañas desastrosas al norte del país que causaron miles de bajas en ambos ejércitos, motivo por el cual Jiang Jieshi decidió disolver públicamente el Nuevo Cuarto Ejército por insubordinación⁶⁰ (Harding, en MacFarquhar et al., 2011: 155). Como consecuencia a este incidente, el Segundo Frente Unido quedó disuelto y los ejércitos –antes unidos en la lucha antijaponesa– deciden tomar sus propios caminos y resuelven de forma unilateral cuáles serán los siguientes pasos y tácticas a seguir. Con todas las facciones y grupos paramilitares organizados en el país, son muchos los estudiosos que han llamado a este período de guerra civil, pues aunque el enemigo común –excepto para los filojaponeses– era el invasor extranjero, la realidad es que entre los propios chinos se llevó a cabo una lucha ideológica para llevar a buen puerto sus propios proyectos políticos.

In illo tempore el Ejército Imperial está tratando de consolidar sus posesiones, sobre todo en el titere reino de Manchuria y las zonas colindantes al mismo, ya que las incursiones comunistas –rápidas y efectivas– llevaban ya meses cargando contra infraestructuras japonesas, sobre todo, ferrocarriles y arsenales militares. Terratenientes, prestamistas y grupos de bandidos encontraron entre las tropas japonesas el caldo de cultivo perfecto para ver sus negocios prosperar, por lo que colaboraron con el enemigo o se convirtieron en informantes. Con la ruptura de nacionalistas y comunistas, estos últimos ven cortado el grifo de sus ingresos estatales por lo que se ven abocados a acelerar sus políticas de redistribución agraria requisando más y más propiedades a los grandes propietarios y confiscando muchas de sus posesiones (Teiws, en MacFarquhar et al., 2011: 34), lo que posibilitó a largo plazo todas sus campañas.

⁵⁶ En chino, por orden de aparición *ut supra* 地方军 (difang jun) y 明兵 (ming bing).

⁵⁷ La 中国 人民抗日军事政治大学 (Zhongguo Renmin Kangri Junshi Zhengzhi Daxue), conocida comúnmente como 抗大 (Kangda), fue establecida en la ciudad de Yan'an en 1931 y estuvo operativa hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Fue conocida al principio como la Universidad del Ejército Rojo, pero ante la obligación de abandonar ese término por parte de los revolucionarios, cambiaron el nombre. Entre sus alumnos figuraban los campesinos adheridos al movimiento, los soldados iletrados y algunos trabajadores (Van Slyke, 1967: 152-154).

⁵⁸ El primero *解放日报* (Jiefang Ribao) fue inaugurado en Yan'an y, tras la victoria comunista en 1949, trasladó su sede a Shanghai. El segundo, llamado *新华日报* (Xinhua Ribao) fue fundado por Zhou Enlai en 1937 y es actualmente uno de los medios de comunicación más grande el país asiático, dependiente directo del Comité Central del Partido. (Gao, et Yang, 2001: 35-37)

⁵⁹ Según el orden de aparición arriba 民团 (*mintuan*), 团练 (*tuanlian*) y 联庄会 (*lianhuanghui*).

⁶⁰ Este hecho es conocido como Incidente del Nuevo Cuarto Ejército, en chino 新四軍事件 (Xinsijun shijian), también Incidente de Anhui del sur o 皖南事变 (Wannan shibian), se materializó en enero de 1940 y aún hoy entre los bandos históricos de China se sigue viendo como una traición nacionalista –por el bando comunista– o una insubordinación comunista –por los supervivientes de los nacionalistas residentes aún en Taiwán–. (Van Slyke, 1967: 140-145).

Algo que tiende a olvidarse de la figura de Mao era su casi total desconocimiento de las ideas revolucionarias antes de este período, pues conocía el movimiento por amistades o superficiales lecturas previas a la Larga Marcha. Es en este período cuando, estando en la base de Yan'an y una vez inaugurada la universidad, Mao —junto con otros compañeros revolucionarios— decide sentarse a estudiar, comprender y acaparar las ideas marxistas y leninistas (Huang, 2014: 6), que hasta entonces conocía sólo a modo de eslóganes o propaganda. Es en este momento cuando el dirigente chino se hace plenamente consciente de la inaplicabilidad de los preceptos leninistas en tierras chinas y de la necesidad de crear una revolución al estilo chino, con características y peculiaridades propias (Schurmann, 1968: 31). De igual modo, se endurece en la idea de que los intelectuales —necesarios para el movimiento— deben estar supeditados al poder político y no al revés (Creel, 1976: 15), pues de otro modo perderán el tiempo en eternas discusiones de forma sin atajar los problemas de raíz. En este sentido, el período de lucha antijaponesa es más rico y productivo en el bando comunista, pues supieron aprovecharlo para formarse intelectualmente y formar a sus hombres militarmente, mientras que el bando nacionalista se perdió en una relativa inactividad que años después pagaría muy cara.

En abril de 1944 Japón lanzó de forma desesperada la Operación Ichigo⁶¹ que tenían como objetivo pacificar sus posesiones desde Corea hasta Vietnam. La operación tuvo una duración aproximada de seis meses y supuso una victoria temporal para el Ejército Imperial pues aseguró sus posesiones en el continente y logró destruir los puestos de avanzada americanos en dichos lugares y produjo el menoscabo de las fuerzas nacionalistas, aunque poco afectó a las tropas comunistas que *de facto* no sufrieron grandes pérdidas por la ofensiva, lo que vino a aumentar la preeminencia revolucionaria maoísta sobre el resto de fuerzas chinas. El resultado más patente de esta ofensiva fue el incremento de las fuerzas chinas títeres de los japoneses, pues a finales de 1944 casi dos millones de chinos luchaban en fuerzas projaponesas (Van Slyke, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 708); aunque curiosamente el número de afiliaciones al Partido Comunista no dejó de crecer durante toda la campaña y en 1945, al término de la guerra, era casi un millón y medio el número de miembros civiles con los que contaba el movimiento. Mao llegó a informar de que

our party is not yet sufficiently strong, not yet sufficiently united or consolidated, and so cannot yet take on greater responsibility than we now carry. From now on, the problem is further to expand and consolidate our party, our army, and our base areas in the continued prosecution of the war of resistance; this is the first indispensable item in our ideological and material preparation for the gigantic work of the future” (Mao, 1944 como se citó en Van Slyke, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 710).

Como se puede colegir de las palabras del presidente, los planes revolucionarios iban más allá de la necesidad de la victoria antijaponesa y ya estaban preparando el terreno para una victoria absoluta y total en todo el país, pues estaban decididos a llevar la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias (Tang, 1993: 76). Cuando el 7 de diciembre de 1941, Japón ataca la base estadounidense de Pearl Harbor, un nuevo actor entra en escena: los Estados Unidos, lo que ocasionaría un cambio de rumbo en el devenir de la guerra y el futuro de los comunistas chinos. En un principio tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos habían rehusado inmiscuirse en la política interna de China, alegando que los asuntos chinos no influirían en la victoria en la guerra del Pacífico, aunque según iban pasando los últimos meses del conflicto las posturas amistosas de Mao y Zhou Enlai hacia Washington hicieron que comenzaran a firmar acuerdos y recibir equipamiento militar estadounidense; además, la Unión Soviética jamás llegó a reconocer al Partido Comunista de China como el verdadero proveedor de la ideología revolucionaria bolchevique, por lo que no obtuvieron apoyo en este sentido de la parte rusa. Tras la Conferencia de Yalta⁶², las potencias ahora regidoras del mundo se comprometieron a no inmiscuirse en los asuntos chinos, algo que Jiang Jieshi llevaba buscando desde meses atrás; sin embargo, esta decisión personal del líder nacionalista sería la ruina de su partido. Cuando la guerra acabó el 14 de agosto de 1945 el Partido Nacionalista estaba casi al borde del colapso y su debilidad era patente en casi todas sus ramas, algo que el Partido Comunista no obviaría en los meses venideros.

2.5. El conflicto entre el Guomindang y el Partido Comunista (1946-1949)

La guerra contra el invasor japonés ha terminado, pero China aún está lejos de deponer las armas; un nuevo conflicto se extenderá por todo el territorio durante los próximos tres años, pero en este momento las batallas se establecen entre los poderes más importantes internos. De un lado, el Partido Comunista, que se encuentra resuelto a obtener una victoria total, y, de otro, el Guomindang, que ve día a día cómo sus posesiones van menguando con el avance de aquél. En la zona noreste del país, la huída de los japoneses ha dejado en manos de líderes locales y bandidos el control del territorio.

El mismo día que Japón anunció oficialmente su rendición, Jiang Jieshi invitó a Mao Zedong a que visitara la capital provisional nacionalista —Chongqing— para discutir ciertos temas de política interna concerniente a

⁶¹ La operación es conocida bajo el nombre 一号作战 (Yi hao zuozhan) que podría traducirse como ‘Operación número uno’, fue lanzada por el Ejército Imperial el 19 de abril de 1944 con la finalidad de intentar pacificar toda la zona continental bajo su dominio con la destrucción de bases aéreas americanas en territorio asiático y puntos clave de la retaguardia china. En términos absolutos, en menos de seis meses, la ofensiva supuso una victoria nipona que a largo plazo —por la pérdida de territorios en el Pacífico— no tendría una repercusión real sobre el resultado final de la guerra. (Chen, 2017: 62-64).

⁶² La Conferencia de Yalta fue una serie de reuniones que los líderes de Estados Unidos —Franklin D. Roosevelt—, la Unión Soviética —Iosif Stalin— y Gran Bretaña —Winston Churchill— mantuvieron en la citada ciudad de la región rusa de Crimea entre los días 4 al 11 de febrero de 1945. En ella se discutieron los pormenores del reparto y reedificación de los territorios conquistados durante la guerra y las políticas a seguir en los años siguientes. Muchos estudiosos señalan esta fecha como el inicio de la Guerra Fría. (Hasegawa, 2005: 111-138)

los meses y años venideros, junto al embajador estadounidense que actuaría en calidad de mediador. Según los registros estadounidenses en la negociación ambos mandatarios hablaron sobre democratización, unificación de las fuerzas militares y la reconciliación política de ambas fuerzas (Pepper, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 724) con el fin último de elaborar una nueva Constitución para el país. Para asegurar el final de los enfrentamientos, el gobierno de Washington mandó un efectivo de 53.000 soldados a las cercanías de Beijing, en zona comunista, con órdenes claras de no involucrarse en enfrentamientos internos entre el Guomindang y el Partido Comunista. Como uno de los acuerdos firmados en Yalta, la Unión Soviética entró en guerra contra Japón el 9 de agosto de 1945, hecho por el cual tropas soviéticas cruzaron la frontera china en dirección a Manchuria para ayudar en la eliminación de los últimos reductos japoneses. Según las tropas niponas iban abandonando el territorio del estado títere de Manchuria, dejaron tras de sí todo el equipamiento militar y tecnológico usado durante los años de ocupación; equipamiento que cayó en manos comunistas que, junto con el que ya habían recibido en los últimos años de manos estadounidenses, hacían de la superioridad revolucionaria una fuerza a tener en cuenta (Teiws, en MacFarquhar et al., 2011: 21). Las tropas soviéticas acabarían –tras varias prorrrogas pedidas desde el Kremlin– abandonado territorio del norte de China en mayo de 1946.

Las negociaciones de Chongqing en un principio dieron resultados positivos y el alto el fuego fue anunciado en enero de 1946 entre los dos partidos continentales, con la mediación de figuras diplomáticas venidas desde Estados Unidos. Pero las tensiones en el norte –bajo dominio comunista– por su negativa a reducir el número de sus efectivos militares y abandonar plazas clave hizo que el gobierno nacionalista rechazara las prerrogativas de supuesta paz maoísta y comenzara una época de intrigas y desconfianzas que acabaría por explotar el 6 de enero de 1947, cuando las negociaciones bilaterales cesaron por ambas partes, lo que motivó una ofensiva a gran escala a las zonas de dominio maoísta en torno a junio de ese mismo año. El Partido Comunista comenzó a engrasar su máquina de propaganda (Mao, 2021: 153) que ahora ya no solo se dirigía contra el Guomindang, sino también contra sus supuestos aliados estadounidenses que habían hecho un desembolso de casi mil millones de dólares en calidad de préstamo para la reconstrucción de las infraestructuras civiles destruidas por los japoneses (Pepper, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 736); dinero que el gobierno utilizaría *ad nutum* para rearmarse militarmente. De forma inesperada, la opinión internacional se estaba posicionando en contra del Guomindang y cada vez más se veía con mejores ojos las actuaciones comedidas y racionales que parecía que estaban tomando los seguidores de Mao; imagen que se había visto reforzada por el carácter autoritario que había caracterizado a Jiang Jieshi en los últimos años de su férreo mandato.

Además, desde el final de la guerra las células comunistas comenzaron a alentar a muchos obreros y trabajadores para ir a la huelga y en 1947 solo en Shanghai se registraron un total de 2.538 –diez años antes apenas llegaban a 250 anuales– (Pepper, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 742). El gobierno nacionalista achacaba este notabilísimo incremento a la infiltración de grupos revolucionarios –hecho que no puede ser descartado–, pero la realidad es que los préstamos internacionales con los que el gobierno se había endeudado tenían como misión la ayuda a las zonas dañadas por la invasión y a sus habitantes, algo que jamás ocurrió. Además la opinión pública interna cada vez veía con peores ojos a los estadounidenses apostados en el país, suceso que se agravó con la violación de varias estudiantes por parte de marines estadounidenses. El Guomindang aseguró que todas esas habladurías eran producto de la propaganda comunista, excusa que utilizó para la elaboración de listas negras de individuos revolucionarios que debían ser eliminados.

Con el avance de las columnas comunistas sus zonas fueron librándose de todo tipo de opresiones, a saber, tiranos locales, bajos salarios, corrupción, impuestos impagados, espías, bandidos, ladrones e incluso el rapto de mujeres (Pepper, en Twitchett et Fairbank, 1983b: 751). Con todo ello, fueron consiguiendo el apoyo de los campesinos, que veían en ellos seguridad y estabilidad, lo que conllevaría un apoyo casi masivo de estas zonas hacia el movimiento revolucionario que –en conjunto con la reforma y el reparto de las tierras– irían afianzando su poder. Este hecho no lo tuvo muy en cuenta Jiang Jieshi cuando decidió que la única manera viable de eliminar el movimiento comunista (Tang, 1993: 32) era mediante la acción bélica, lo que culminó en julio de 1946 con una ofensiva general sobre los puestos del norte del país. En el primer año de la guerra, los nacionalistas consiguieron llegar hasta Beijing y tomar varias plazas fuertes a lo largo de todo el corredor norte. Es en este momento cuando las tropas comunistas son renombradas como Ejército Popular de Liberación⁶³. Durante este primer año de guerra, todo parecía vaticinar que la victoria pertenecería al bando nacionalista pues sus conquistas no frenaron durante meses, por lo que Mao decidió retomar la guerra de guerrillas que tantas victorias le había acarreado durante la invasión japonesa (Harding, en MacFarquhar et al., 2011: 155). Además, el Partido Comunista –en parte gracias a sus repartos de la tierra– contaba con el apoyo popular y su férrea determinación y espíritu hicieron que las tropas se encontraran mucho más motivadas para la lucha; en cambio, en el bando del Guomindang muchos estaban desilusionados y asqueados con la corrupción e ineptitud de sus oficiales, motivo que culminó con la alianza de varias secciones descontentas del ejército que se pasarían al bando comunista en las regiones de Jiangsu y Shandong principalmente.

⁶³ En chino es conocido como 中国人民解放军 (Zhongguo Renmin Jiefangjun), establecido en 1927 y llamado así finalmente en julio de 1946. La estructura actual sigue respetando varios preceptos de la época revolucionaria y tanto es así que, aun existiendo un Ministerio de Defensa, el ejército no se encuentra supeditado a él. El grupo no se encuentra bajo el Estado, sino que responde directamente al Partido Comunista, por lo que no se puede ver a este como un ejército nacional al uso. (Fairbank, Feuerwerker et Twitchett, 1986: 243-252).

Tras el verano de 1947, los comunistas decidieron llevar la iniciativa y se lanzaron hacia la provincia de Hunan tomando de forma relativamente fácil todo núcleo poblacional a su paso, intentando desplazar así el frente del norte al centro del país. Pronto comprendieron que las pérdidas nacionalistas hacían muy difícil reorganizar sus tropas, por lo que los generales comunistas decidieron empezar una táctica de ataques simultáneos sobre varios objetivos, algo que el gobierno ni se esperaba ni supo repeler. Para mayo de 1948, todo el norte de China era ya conocido como el Área Liberada (Chen, en Mair *et al.*, 2001: 864) y una capital provisional en Shijiazhuang —capital de Hebei— fue establecida como sede del gobierno comunista. Según el poder comunista crecía, las filas nacionalistas menguaban sin freno y Jiang se encontraba en un callejón sin salida del que ya parecía no poder salir. Para esa época Jiang en persona se puso al frente de los operativos militares, pero la realidad es que era demasiado tarde y sólo le restaba ver el fracaso de todos sus ejércitos, que iban siendo apresados en arrinconados escenarios bélicos para ser atacados una y otra vez por movimientos de guerrilla comunistas. En enero de 1949, los comunistas enviaron emisarios al ya residual gobierno del Guomindang invitándoles a firmar la paz con la demanda de declarar a Jiang Jieshi criminal de guerra y al gobierno nacionalista, abolido, condiciones que eminentemente fueron rechazadas por este. Una a una la totalidad de las posesiones nacionalistas fueron cayendo bajo manos revolucionarias y el ya casi honorífico presidente ordenó una retirada táctica de sus fuerzas aéreas hacia las bases apostadas en Taiwán con apoyo estadounidense. La idea original era reorganizar sus fuerzas en las islas ante la inevitable Tercera Guerra Mundial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para volver a atacar a los comunistas (Pepper, en Twitchett *et Fairbank*, 1983b: 784); algo que a la larga se demostraría como irreal.

Mientras tanto, durante el verano de 1949 todo el sur estaba ya en manos de las tropas maoístas que recorrían y asimilaban territorios ya casi sin confrontación ni oposición. Tras cambiar la capital nacionalista de Chongqing a Chengdu a principios de año, Jiang se vio obligado a establecerla de forma definitiva el 9 de diciembre en Taiwán, lo que hizo que más de dos millones de simpatizantes se movieran hacia la isla, además de medio millón de efectivos militares terrestres. El 1 de octubre de 1949, Mao Zedong “officially proclaimed the founding of the People’s Republic⁶⁴” (Pepper, en Twitchett *et Fairbank*, 1983b: 785), a lo que Estados Unidos —y casi la totalidad del mundo— no supo qué responder.

Conclusiones

A la luz de todo el proceso histórico que hemos venido relatando, podemos extraer una serie de consecuencias que vinieron parejas a los hechos acaecidos en China a principios del siglo XX. Primero, podemos ver cómo la caída de la dinastía Qing no fue un evento súbito e inesperado, sino que fue el producto de un largo proceso de crisis estructural de las formas imperiales. El crecimiento de la población, el empobrecimiento de las zonas rurales, la corrupción que se daba en muchas de las capas de la estructura imperial manchú, las derrotas militares frente a potencias extranjeras y las revueltas campesinas que se vinieron sucediendo hicieron que el sistema acabara colapsando.

Asimismo, la proclamación de la República no supuso una verdadera ruptura con las formas y estructuras del pasado, pues muchas de las instituciones y políticas del período imperial persistieron en el tiempo. El claro ejemplo de Yuan Shikai muestra cómo el apego a la corona seguía teniendo mucho peso en una sociedad que había vivido bajo ella durante miles de años. Ello, unido a las *guanxi* interpersonales que se establecieron en ese momento, hizo que no se pudiera realmente implementar una profunda reforma estructural. Además, la fragmentación del poder que se produjo en este período de la historia china, marcado por las luchas entre diferentes militares, camarillas, potencias extranjeras, o partidos políticos, eliminó la posibilidad real de consolidar un proyecto nacional unificado y duradero.

Por otro lado, movimientos como el Cuatro de Mayo o la Nueva Cultura modificaron el pensamiento tradicional chino, introduciendo nuevos conceptos como el marxismo, el feminismo o el cientifismo, sin embargo, las férreas tradiciones confucianas no fueron eliminadas de la vida de millones de ciudadanos, lo que creó tensiones y contradicciones *ab initio* en el intento de reformas intelectuales.

El único sector político que subocapitalizó el descontento social, la problemática rural, la pobreza educativa y la agresión enemiga fue el Partido Comunista de China, focalizando todos sus esfuerzos propagandísticos en la masa de campesinos de las grandes zonas rurales chinas. La reforma de la distribución de la tierra, el intento de sovietizar las posesiones de grandes terratenientes, el establecimiento del Ejército Rojo y un sistema de propaganda bien estructurado harían que en 1949 fuera el único partido que podía tomar las riendas del poder en la milenaria cultura china.

Bibliografía

- Anderson, Marston. *The Limits of Realism: Chinese Fiction in the Revolutionary Period*. Berkeley: University of California Press, 1990.
- Brook, Timothy. *The Confusions of Pleasure: Commerce and Culture in Ming China*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Büttner, C. *The National Protection War and the Intellectual Foundations of Chinese Warlordism*. Modern China, 49(6), 679-708. 2023.

⁶⁴ La República Popular de China —nombre que aún hoy sigue ostentando— es conocida oficialmente como 中华人民共和国 (Zhonghua Renmin Gongheguo), aunque en la realidad se sigue utilizando el nombre histórico de la misma 中国 (Zhongguo), esto es, China.

- Chen, Y.F. *Chiang Kai-shek and the Japanese Ichigo Offensive, 1944*. En L. De Giorgi et G. Samarani (Eds.), *Chiang Kai-shek and his time: New historical and historiographical perspectives* (pp. 187-210). Leiden et Boston. Brill. 2017.
- Cheng, Anne. *Historia del pensamiento chino*. Biblioteca de China contemporánea; Ediciones Bellaterra; Barcelona. 2002.
- Chesneaux, Jean. *Le mouvement paysan chinois (1840-1949)*. Londres. Éditions du Seuil. 1976.
- Creel, Herrlee G. *El Pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse-Tung*. Madrid. Alianza Editorial, 1976.
- Damrosch, L. F. *The "American" and the "International" in the American Journal of International Law*. American Journal of International Law, 100(1), 2-19. 2006.
- Dirlik, A. *Anarchism in the Chinese Revolution*. Berkeley. University of California Press. 1991.
- Ebrey, Patricia Buckley, editor. lit. *Chinese civilization: a sourcebook*. New York. Free Press, 1993.
- Fairbank, J. K., Feuerwerker, A., et Twitchett, D. (Eds.). *The Cambridge History of China, Vol. 14: The People's Republic, Part 1: The emergence of revolutionary China, 1949-1965*. Cambridge. Cambridge University Press. 1986.
- Gao, J., et Yang, D. (Eds.). *Revolutionary literature in China: An anthology*. Bloomington. Indiana University Press. 2001.
- García-Noblejas Sánchez Cendal, G. *Introducción*. En *El letrado sin cargo y el baúl de bambú: Antología de relatos chinos de las dinastías Tang y Song (618-1279)* (pp. XIII-XXXI). Madrid. Alianza Editorial. 2003.
- Gernet, Jacques. *El mundo chino*. Barcelona: Editorial Crítica. 2005.
- Hasegawa, T. *Racing the enemy: Stalin, Truman, and the surrender of Japan*. Cambridge. Belknap Press of Harvard University Press. 2005.
- Huang Yiju. *Tapestry of light: aesthetic afterlives of the Cultural Revolution*. Leiden. Netherlands. BRILL. 2014.
- King, R. (Edit). *Art in turmoil: the Chinese Cultural Revolution, 1966-76*. With Ralph Crozier, Shengtian Zheng, and Scott Watson. Vancouver. UBC Press. 2010.
- Lee, T. *Foundations of the Chinese Revolution, 1905-1912: An historical record of the Tzung-meng Hui* (Vol. 8). St. John's University Press. 1970.
- McCord, Edward A. *The Power of the Gun: The Emergence of Modern Chinese Warlordism*. Berkeley, California. University of California Press. 1993.
- MacFarquhar, R. et Schoenhals, M. *La revolución cultural china*. Traducción de Ander Permanyer y David Martínez Robles. Barcelona. Crítica. 2009.
- MacFarquhar, R, editor. *The Politics of China*. Cambridge UP. 2011.
- Mair, Victor (ed.) *The Columbia history of Chinese literature*. New York. Columbia University Press. 2001.
- Mao Tse-Tung. *Citas del Presidente Mao Tse-Tung* (El libro rojo). Madrid. Ediciones Akal. 2021.
- Ramírez Ruiz, Raúl. *El impacto de la Revolución China de 1911 en España: Tres casos particulares*. Revista Estudios. Costa Rica. 2016.
- Ramírez Ruiz, Raúl. *Historia de China contemporánea*. Madrid. Editorial Síntesis. 2018.
- Schurmann, Franz. *Ideology and organization in communist China*. Berkeley. University of California Press. 1968.
- Shen, Jing. *Playwrights and literary games in seventeenth-century China plays by Tang Xianzu, Mei Dingzuo, Wu Bing, Li Yu, and Kong Shangren*. Traducido por Lanham, Md. Lexington Books, 2010.
- Tang, Chunliang. *Li Lisan quanchuan*. Anhui renmin chubanshe. Anhui. 2003.
- Tang Tao (ed.) *History of Modern Chinese Literature*. Foreign Languages Press. Beijing, China. 1993.
- The Editors of Encyclopaedia Britannica. *Chinese Revolution*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/event/Chinese-Revolution-1911-1912>. 2024.
- Twitchett, Denis et Fairbank, John K. (eds.). *The Cambridge History of China. Volume 12: Republican China 1912-1949, Part I*. Cambridge: Cambridge University Press. 1983.
- Twitchett, Denis et Fairbank, John K. (eds.). *The Cambridge History of China. Volume 13: Republican China 1912-1949, Part II*. Cambridge: Cambridge University Press. 1983.
- Van Slyke, L. P. *Enemies and friends: The united front in Chinese Communist history*. Stanford. Stanford University Press. 1967.
- Wang Ban. *Illuminations from the Past: Trauma, Memory, and History in Modern China*. Stanford. Stanford University Press, 2004.
- Wylie, A., et Gamble, W. *Memorials of Protestant missionaries to the Chinese: Giving a list of their publications, and obituary notices of the deceased*. Shanghai. American Presbyterian Mission Press. 1867.
- Xu, Zehao. *Wang Jiaxiang chuan*. Dangdai Zhongguo congshu bianjibu. Beijing. 2006.
- Yao, Xinzhong. *El confucianismo*. Traductora: Condor, María. Madrid. Cambridge University Press, 2001.
- Zarrow, P. *China in war and revolution, 1895-1949*. London et New York: Routledge. 2005.
- . *Cuentos fantásticos chinos*. Selección y traducción de Yao Ning y Gabriel García Noblejas. Barcelona. Seix Barral. 2000.

